

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confir-
met.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre, en casa de los
comisionados y 15 rs. el mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Exterior, 70 rs.—En Ultramar, 90 re-
ales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta certificada.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 33 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

MANIFESTACION EN BARCELONA

POR LA DERROTA DE CABRINETTY.

La agitación de la ciudad creció ayer extraor-
dinariamente después de medio día. Los toques
de llamada en todos los distritos se sucedían
con rapidez, y paisanos armados que se dirigían
a los principales de milicia circulaban por to-
das las calles. Habíase fijado en las esquinas un
cartel convocando al pueblo de Barcelona, para
una manifestación que a las tres debía verifi-
carse en la plaza de Cataluña, con el objeto de
pedir armas y de arbitrar medios para acudir
contra los carlistas. Las fábricas y talleres se
cerraron por la tarde, y grandes grupos de obre-
ros discurrían por la Rambla, calle de la Liber-
tad y sitios principales de la capital, mientras
que se notaba la desaparición del tráfico ordi-
nario de carros de transporte. Los individuos de
la milicia comparecieron en los respectivos
cuarteles, y frente a cada uno de estos, nume-
rosos corcos comentaban los sucesos que son hoy
objeto de todas las conversaciones.

A las tres, hora señalada para la manifesta-
ción, no pasaban de algunos centenares las per-
sonas que se hallaban en la plaza de Cataluña;
pero más tarde fueron engrosando hasta las
cuatro y cuarto en que ascendían a algunos
miles.

Los manifestantes y los curiosos se agrupa-
ron en frente del balcón central de la casa del
Sr. Gili, en el que se hallaban colgados al-
gunos estandartes. Entre la concurrencia había
dos grandes centrales llenas en su interior y en
su imperial de espectadores.

A cuatro distintos oradores oímos tomar la
palabra desde dicho balcón, siendo pronuncia-
dos los discursos en catalán y todos por obre-
ros. Expusieron que el objeto de la manifesta-
ción era pedir a las autoridades armas y me-
didas energéticas para combatir a los carlistas,
añadiendo que sino las obtenían de aquellas se
las procurarían por sí mismos. Dieron muestras
a los carlistas, que eran contestados inmediata-
mente. Por algún orador se hizo cargo a los que
les acusaban de ir contra la República con su
conducta, y dijo que hasta un ministro republi-
cano les había hecho semejante acusación, que
era infundada, pues las asociaciones que sosten-
dian las huelgas procuraban el bien estar de la
clase obrera, y que precisamente los carlistas
cobraban en los pueblos las cantidades recor-
dadas por el sostenimiento de aquellas.

Se insistió por varios en que era preciso per-
seguir a los carlistas, alfonosinos y a toda la
porquería de la reacción, allí donde se halla-
ren, lo mismo en la montaña que en las ciuda-
des, así en los palacios como en cualquier sitio,
buscándoles en las mismas residencias de las
autoridades, y que era necesario ante todo lim-
piar las ciudades de los carlistas, y así luego
acabarían con estos en la alta montaña. Esta
idea obtuvo especiales aplausos.

Se manifestó también que era preciso hablar
poco y obrar mucho, recomendando la energía,
la prudencia y la unión de la clase obrera, la
cual era la que necesitaba más de la libertad,
que no la anaban ellos que tenían pesetas. Se
les recomendó la cohesión y que obedecieran a
las asociaciones y centros obreros.

Entre todos los oradores el que más llamó la
atención lleva el apellido de Bragulat. De filo-
sofía energética, se distinguió de los demás que
no ejercían gran dominio sobre su palabra, por
la concisión y fidelidad con que expresaba sus
conceptos y por su dominio sobre sus oyentes.
La manifestación salió de la plaza de Cataluña
para hacer presente su demanda en las Casas
Consistoriales, en la diputación y en el gobier-
no de la provincia.

Al llegar a la plaza de San Jaime se coloca-
ron en el balcón de la diputación provincial
dos pendones, uno de los cuales decía: *Viva la
República Federal de España*, y el otro *Financiación
social de las tres clases de vapor*. En el balcón
principal de las Casas Consistoriales
aparecieron otros dos pendones, uno blanco con
la inscripción *Confederados de la localidad de
Sant*, y otro morado, rojo y blanco, con el escu-
do antiguo de armas de España, cuyas flores
de lis habían sido substituidas por el escudo de
Barcelona, leyéndose: *El deber de todo español
es exterminar las huestes carlistas*. Apareció en-
tre los dos pendones el teniente de alcalde se-
ñor Pons y un operario que, según dijo, perte-
necía a la *Internacional*. Repitió las mismas
ideas vertidas en la plaza de Cataluña, dicién-
do que habían hecho presente a la autoridad
popular que le daban doce horas de término
para que obrase con decisión contra los carlis-
tas de Barcelona y contra los Curas que conspi-
rasen, pues de lo contrario, en nombre de la
clase trabajadora obrarían ellos con energía.
Algunas voces de entre la muchedumbre, for-
mada en gran parte por obreros de los pueblos
inmediatos, pidieron que no se aguardase el
plazo de doce horas.

Encargados orden el orador, y cuando hubo
terminado tomó la palabra el citado teniente
de alcalde Sr. Pons, y con frases más acentua-
das expuso iguales ideas que el antedicho orador.
Manifestó que para que no se escaparan
de Barcelona los carlistas, ni los alfonosinos,
que era necesario poner grupos de gente en las
estaciones de los ferro-carriles, en las carrete-
ras y hasta en el puerto. Repitió la escena de
pedir que no se aguardasen las doce horas que
se daban de plazo a la autoridad, sino que el
pueblo obrase en seguida. Esto dio lugar a al-
guna confusión, se cerraron las puertas de las
tiendas en las calles inmediatas a la plaza de
San Jaime, y como más tarde se disparase un
fusil, la alarma se aumentó y hubo fuertes car-
reras, que se extendieron a muchos de los bar-
rios de la ciudad. Los paisanos armados que se
hallaban enfrente de la iglesia de San Jaime,
al notar el tumulto, las corridas y el cierre de
puertas avanzaron formados en dos filas y con
bayoneta calada hasta la plaza de San Jaime.
En las bocas-calles de esta y en las de las calles
inmediatas se colocaron centinelas que fueron
retiradas algo más tarde.

La manifestación se dirigió desde las Casas
Consistoriales al gobierno de la provincia, en
donde se hicieron discursos en idéntico sentido.
El gobernador Sr. Salaverra pronunció enton-
ces una breve peroración, en la cual manifestó
que la voluntad de combatir a los carlistas debía
probarse con hechos, saliendo a perseguirlos por
la montaña y que los voluntarios que llevados
de su patriotismo formasen parte de las colum-
nas debían poner grande empeño en atraerse
las simpatías de las poblaciones rurales por su

sensatez y morigerada conducta. Concluyó di-
ciendo que la causa de la República no iría por
buen camino mientras el pueblo y la milicia
ciudadana no apoyaran la acción legal de las
autoridades constituidas. El gobernador que ha
sido de la provincia Sr. Ferrer y Garcés había
también desde el balcón del gobierno, disolvién-
dose luego la manifestación.

PARTE OFICIAL.

Ayer publica la *Gaceta* un decreto, por el que
se dispone que D. Guillermo Solier, diputado a
Córtes, se encargue interinamente del gobierno
civil de la provincia de Málaga, como delegado
especial del poder ejecutivo.

También publica los decretos nombrando go-
bernadores militares de Gerona y de Figueras
respectivamente a los brigadieres D. José de los
Reyes y Mesa, y D. Dionisio Mancha y Turiel.

Para que no sufra retraso el encargo confiado
a la junta de patronos del hospital del Buen-
Suceso por la ausencia de algunos de estos, se
ha nombrado, por decreto de 11 del actual, vo-
cal de la misma junta a D. Miguel Garbistu.

Precedido de un preámbulo, se publica el de-
creto del ministerio de Ultramar, declarando
alzados todos los embargos de bienes realizados
en los de los insurrectos e indelentes de la isla
de Cuba, por disposición gubernativa a conse-
cuencia del decreto de 20 de Abril de 1869.

Estos bienes se entregarán desde luego a sus
dueños o legítimos causa habientes ó represen-
tantes, sin exigirles para realizarlo otras jus-
tificaciones y formalidades que las estrictamen-
te necesarias para acreditar el derecho en cuya
razón reclaman la devolución ó para legitimar
su personalidad.

Por otros decretos se declara cesante a don
José María Giménez Cano, oficial de la clase de
terceros del ministerio de Ultramar; se nombra
para este puesto a D. Manuel Ramos; para el
de tetrado consultor de la intendencia general
de la isla de Cuba, a D. Federico Bortolo y Vi-
siedo se declara cesante a D. José Cánovas del
Castillo, contador central de Hacienda de di-
cha isla, y se nombra en su lugar a D. Ramon
Espinosa de los Monteros.

Ha sido nombrado catedrático de historia y
elementos de derecho romano, vacante en la
universidad de Madrid, D. Julian Pastor y Al-
vira, catedrático de la misma asignatura en Za-
ragoza.

La *Gaceta* de hoy publica dos decretos del mi-
nisterio de Ultramar, declarando cesante a don
Primo Ortega director de administración local
de las Islas Filipinas, y nombrando en su reem-
plazo a D. Francisco Rodríguez Herrero.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

Entrada de la sesión celebrada el día 12 de Julio
de 1873.

Se abrió a las tres, bajo la presidencia del se-
ñor Salmeron.

Se aprobó el acta de la anterior.

Preguntó un diputado si eran ciertos los horro-
res que se contaban de Toro, y el Sr. Suñer
contestó que hasta las dos de la madrugada el
gobierno no había recibido noticias que confir-
masen dichos rumores.

El Sr. AURA BORONAT: Según noticias par-
ticulares que he recibido del distrito que tengo
el honor de representar, parece que se han co-
metido allí verdaderos horrores, y que la ciudad
de Alcoy es presa de una repugnante orgía de
crímenes y devastación. Según parece, la po-
blación se encuentra dirigida, o al menos los
insurrectos, por extranjeros y por gente foras-
tera y extraña a aquella población, y yo suplico
al Gobierno se sirva manifestar las noticias
que haya recibido de aquel punto. También se
que ayer se recibió en el ministerio de la Go-
bernación un despacho telegráfico, suscrito por
personas del mayor arraigo y significación en
Alcoy, pidiendo consideración para los asesinos
e incendiarios; y según mis noticias particu-
lares, hasta ahora no ha sido contestado ese te-
legrama. Suplico, pues, al Gobierno, por el ho-
nor de la República, por el prestigio que debe
tener esta Cámara, por la honra y dignidad de
todos, se me puse inexistente con aquellos aso-
cinados incendiarios de Alcoy que han cometido
tantos horrores y han arrastrado por las calles
a seres humanos, y que diga si está dispuesto
a aplicar todo el rigor de la ley, no ya sólo a los
que de tal manera han turbado el orden en Al-
coy, sino a cualesquiera otros que lo hagan en
el resto de la Península.

El señor ministro de ESTADO: Señores dipu-
tados, perdonadme ante todos al contestar a la
pregunta que ha tenido la bondad de dirigir al
Gobierno el Sr. Aura Boronat, veis algo de in-
coherencia en mi pensamiento; perdonadme si
os salir de mis labios la voz temblorosa; per-
donadme también si no soy tan categórico, tan
explicito como debía serlo en esta circunstancia,
que para mí es solemne. Son tales las noti-
cias particulares que he recibido de la desgra-
ciada Alcoy, son tales los hechos que, según
amigos que me merecen completa fe, han ocu-
rido allí, que puedo aseguraros que desde que
he leído esas cartas no soy dueño de mí. Mi co-
razón palpita con vehemencia, mi imaginación
se pierde, y la tristeza profunda que han cau-
sado en mi alma los crímenes de que han sido
víctimas algunos amigos íntimos míos que ve-
nían trabajando por la República hace muchos
años, han colocado mi ánimo en la situación
más deplorable que os podesis imaginar.

Dire ante todo a la Cámara las noticias oficia-
les que el Gobierno tiene; después diré algunas
de las noticias particulares, porque no pueden
decirse todas, por honra de este sitio; por honra
de este país, por honra de la República, por
quien tanto trabajamos.

El Gobierno tuvo conocimiento, señores dipu-
tados, de que los internacionalistas en Alcoy

provocaron una huelga general. Los huelguis-
tas se presentaron primero en una actitud pa-
cífica, exigiendo aumento de jornal y disminución
de horas de trabajo, sin que se sepa si los fabri-
cantes estaban o no dispuestos a acceder a las
exigencias de los obreros.

Después de esto exigieron algo más; exigi-
ron la destitución del ayuntamiento y el nom-
bramiento de los individuos que ellos creyeran
conveniente. El alcalde de Alcoy, el desgracia-
do D. Agustín Albors, que compartió con nos-
otros las fatigas del Parlamento en las Consti-
tuyentes de 1869; el hombre que desde 1844 ha-
bía venido haciendo sacrificios por la libertad y
por la República; el hombre que había alcanza-
do una gran reputación por su integridad, por
su energía y por su amor a las instituciones
que nos rigen, se negó resueltamente a las exi-
gencias de los huelguistas, y quiso defender su
derecho y el del ayuntamiento que presidía.
Los huelguistas no se conformaron con esto;
concedieron tres horas de plazo al alcalde para
presentar la dimisión: el alcalde se negó, se
encerró dentro de la casa de ayuntamiento con
algunos particulares que le ofrecieron su apo-
yo, algunos individuos de la milicia ciudadana
y la poca fuerza de Guardia civil que había en la
población.

Las amenazas desgraciadamente se convirtie-
ron en hechos; los amotinados acometieron a la
casa de ayuntamiento, después permitíndome que
no os diga lo que sucedió: el Gobierno no ha te-
nido noticia de lo ocurrido después, sino por
conducto de algunos desgraciados que lograron
escapar de Alcoy y se fueron a Villena y a Ali-
cante. Por ellos se ha tenido noticia del asesi-
nato de Albors, del recaudador de contribucio-
nes, y de haber sido devorados por las llamas
algunos de los edificios principales de la pobla-
ción; añadiendo que hay unos 8 ó 9,000 amoti-
nados en armas dentro de Alcoy, y que tienen
en rehenes algunas personas importantes.

Fácilmente comprenderéis, señores dipu-
tados, que en presencia de tales noticias el Go-
bierno tenía necesidad de tomar medidas enérgi-
cas: las ha tomado en efecto; ha buscado fuer-
zas donde ha podido encontrarlas, ha utilizado
todos los medios que podía haber a las manos
para hacer que se respetara la ley, que los
acuerdos de esta Asamblea fueran cumplidos,
y que cayera el debido castigo sobre los culpables.

En este estado las cosas, ayer se recibió un
telegrama, no por el Gobierno, sino por un par-
ticular, en el sentido que indicaba el señor
Aura Boronat; telegrama en el cual algunos de
los primeros contribuyentes de Alcoy pedían al
Gobierno que no se enviara fuerza alguna sobre
la ciudad, porque esto podía ser causa de una
más sangrienta catástrofe, e impetraban del
Gobierno consideración para los desdichados
autores de estos crímenes, rogándole también
lo que no necesitaban rogar, que tuvieran pruden-
cia; y digo que no necesitaba pedir pruden-
cia, porque el Gobierno la tendrá induda-
blemente, como la ha tenido en otras ocasiones,
por más que esta prudencia sea compatible con
una gran energía.

Se equivocó el Sr. Aura Boronat, perdone su
señoría que se lo diga, al suponer que el Go-
bierno, después de recibido este telegrama, pue-
diera no tomar medida alguna; ha tomado las
que ha creído necesarias; ha dado sus instruccio-
nes al capitán general de Valencia, que se
encuentra cerca de Alcoy en este momento con
fuerzas considerables, y las instrucciones que
le ha dado, perdonadme los señores diputados,
no es este el momento oportuno de decirlas.

Hasta aquí lo que puede considerarse como
oficial. Como dije antes, se han recibido noti-
cias particulares de los hechos de que nos ocu-
pamos; noticias particulares que destronan al
alma; cartas cuya lectura eriza los cabellos;
noticias que horripilan al alma mejor tem-
plada.

No son solo el desgraciado Sr. Albors y el re-
caudador de contribuciones los que han sido
víctimas de aquellas fieras, que no de otra ma-
nera pueden calificarse, sino que lo han sido
también personas significadas en el partido re-
publicano, cuyos nombres me permitireis que
no cite en este momento. No solo han sido cas-
ta particulares las devoradas por las llamas, sino
que lo ha sido también la casa-ayuntamiento,
bajo cuyas ruinas han perecido muchísimos in-
felices que estaban defendiendo al derecho,
la justicia, la libertad y la República.

¿Y qué he de decirlos, si me he propuesto que
no sufráis lo que yo sufro, que no tembleis co-
mo yo temblo, que no os horripille como yo
me horripilo? (El Sr. Pascual y Casas pide la
palabra). ¿Para qué he de contaros hechos co-
mo el de preguntar al pueblo desde las ventan-
as de la casa-ayuntamiento, cómo quería que
le entregaran a aquellos infelices, si vivos ó
muertos? ¿Para qué he de deciros la desgra-
ciada muerte que ha habido al jefe de la Guardia
civil que allí cumplía con su deber? ¿Para qué
he de deciros tampoco la desgracia que ha ca-
bido sobre más de mil amigos, que le ha habido
corrido por las calles como un perro ra-
bio en la situación más deplorable, y después
de haberle escarnecido en medio de los mayo-
res dolores, ha sido asesinado de la manera más
brutal y cruel? Permitidme, señores diputados,
que separe mi vista de este cuadro.

Dije antes y vuelvo a deciros que no quiero
contristar vuestro ánimo como lo está el mío;
una cosa os diré, sin embargo, y es que estos
hechos me merecen entero crédito, porque son
reiterados por personas de gran veracidad, que
salieron de Alcoy ayer a las doce de la maña-
na; pero suspended vuestro juicio hasta que se
confirman, que yo tengo la convicción profun-
da, por desgracia, de que se confirmarán.

Después de esta relación, ¿grecé el Sr. Aura
Boronat, creen los señores diputados que un
Gobierno que tenga algo de dignidad, no digo
ya amor a las instituciones actuales, que un
Gobierno que aprecie en algo su decoro perso-
nal, no ya su decoro político, puede dejar estos
delitos impunes? Imposible. (Aplausos prolon-
gados.—Una voz: Que no haya perdón para
nadie).

Nosotros no imitaremos su conducta, porque
no es posible imitar la conducta de esos caris-
tas; pero nosotros seremos inexorables y apli-
caremos todo el rigor de las leyes a tan misera-
bles asesinos (Bien, bien); a esos desdichados
que han manchado el suelo de la patria con
sangre de hermanos suyos, con sangre de aque-
llos que tantos sacrificios han hecho, como dije
antes, por la causa de la libertad y de la Repu-
blica.

¿Quiénes son los que han perpetrado estos
hechos? Yo no lo sé. Circulan de boca en boca

ciertas versiones que hacen responsable directa-
o indirectamente a determinada persona; pero
el Gobierno viene aquí a hacer declaraciones
sobre hechos concretos que le atañen, y no en
manera alguna a denunciar a nadie ante el Pa-
lamento; que eso compete a los tribunales de
justicia, y los tribunales de justicia resolverán
lo que crean procedente. (Bien, bien.)

¿Tiene elementos el Gobierno, como pregun-
taba el Sr. Aura Boronat, para que estos hechos
se castiguen? Sí; tiene elementos bastantes. Si
el Sr. Aura Boronat, como cualquiera otro se-
ñor diputado, quiere conocer la actitud del
Gobierno en esta cuestión concreta, si se toma
la molestia de analizar y de estudiar sus actos,
si sigue paso a paso la conducta del Gobierno
desde que tuvo la primera noticia, verá que en
este caso, que en esta ocasión ha manifestado
toda la energía que necesitaba manifestar, y
ha sido todo lo pronta que debía ser la resolu-
ción de sus propósitos para conseguir el fin que
deseaba.

Yo no sé, señores diputados, si será esta ocu-
sion oportuna para que el ministro de Estado
diga a la Cámara qué es lo que ocurre en el
resto de España, y para que exponga a la con-
sideración de las Cortes la situación en que el
país se encuentra y la gravísima crisis que
atravesamos. Yo creo que sí. (Varias voces:
sí, sí.)

Al mismo tiempo que estos hechos ocurren
en Alcoy, ya sabéis todos lo que en Málaga
ocurre también; sin embargo, la situación de
Málaga ha mejorado relativamente desde hace
dos días: pero lo ocurrido allí es el síntoma
grave de la descomposición de este país. Se le-
vanta en armas un hombre, abandona a Málaga,
hace un viaje, dicho por algunos ó califica-
do por algunos de recreo, y por otros de con-
quista; pasa por Córdoba y va a Sevilla. Proce-
de en Sevilla como todos vosotros sabéis; se
vuelve, y va a Málaga con objeto de conquistar
aquellos seis cañones ofrecidos por el... no diré
por el Gobierno, señores diputados: iba a decir
que por el Gobierno; pero el Gobierno puede
asegurar que no los ha concedido, ni tampoco
el anterior; ni uno ni otro han tenido conoci-
miento de estos hechos; mas un empleado del
Gobierno ha tenido intervención en esto, y mi
opinión es que se le exija la debida responsabi-
lidad. (Aplausos.)

Vuelve a Málaga esta especie de conquistador,
como decía, y se apodera de la población y
hace escapar a las personas que de distinto mo-
do pensaban ó juzgaban la manera de ser de
aquella ciudad, y toma posiciones; y prepara
sus cañones, y pone telegramas al Gobierno di-
ciendo que se adhiera a él; constituye un ayun-
tamiento y se erige en dictador; y cuando tiene
conocimiento tal vez de que el Gobierno se pro-
ponía no creer en sus mentidas palabras, se re-
tira de Málaga, saca sus fuerzas, recoge sus ca-
ñones y marcha a Alora.

Apartad la vista de Málaga y fijadla en el
Norte. Yo no quiero deciros lo que allí pasa,
por más que ciertos hechos no hayan tenido
confirmación; pero es desgraciadamente cierto,
señores diputados, que las partidas carlistas to-
man incremento; es desgraciadamente cierto
que en aquel ejército no hay la debida subordi-
nación, y es cierto también que las operaciones
militares emprendidas contra los carlistas no
han dado el resultado que todos tenemos dere-
cho a esperar y que todos nosotros apetecemos.

Separad ahora vuestra vista del Norte y fijadla
en Cataluña. Afortunadamente, señores, no
se ha confirmado oficialmente la noticia de la
derrota del general Cabrinetty. (Rumores.) He
dicho oficialmente; pero no es menos cierto
tampoco que las partidas carlistas en Cataluña
toman un gran incremento; que las partidas car-
listas en Cataluña están más amenazadoras que
antes, y que parece que las partidas carlistas
empezaban a cobrar alguna esperanza de recon-
quista.

¿Y para qué he de llamar vuestra atención
sobre lo ocurrido en Sevilla, sobre lo ocurrido
en Sanlúcar, en San Fernando y en infinitos de
pueblos de España, si vosotros lo sabéis tan bien
como yo, si vosotros lo conocéis tan bien co-
mo yo?

La situación del país es tristísima, y no nece-
sito molestaros mucho tiempo haciéndos una
relación de estos hechos. Y pregunto, señores
diputados: ¿se halagüena esta situación? ¿No es
triste, tristísimo, el estado en que el país se en-
cuentra? ¿No desconsuela ver por una y otra
parte conjunciones de los partidos reaccionarios,
según se dice, conspiraciones de nuestros
mismos amigos, hechos horribles como los de
Alcoy, y las partidas carlistas creciendo? ¿No
comprenderéis, señores diputados, que estamos
atravesando la crisis más tremenda de cuantas
ha atravesado el país hace muchos años? ¿Puede
darse situación más grave? En concepto mío,
señores diputados, y esta es una opinión indi-
vidual, no. Y digo que no, por lo que esto sig-
nifica, sino porque este es el principio de otros
hechos, que Dios quiera no lamentemos pronto.

Yo, señores diputados, no puedo considerar lo
que está sucediendo como la consecuencia na-
tural del actual orden de cosas. Yo me explica-
ría, por mucho horror que me causaran, ciertos
hechos en los primeros momentos de la procla-
mación de la República; en aquellos instantes
en que el pueblo se apoderó cierto vértigo,
producido, no sé si por el entusiasmo, no sé si
por la venganza, no sé por qué, como yo me he
explicado, por mucho horror que me causaban,
los hechos de la *Commune* de París. Pero, señores
diputados, después de cinco meses de procla-
mación de la República; después de cinco meses
en que hemos tenido una paz relativamente
grande en nuestro país, ¿puede encontrarse algo
que atene semejante atentado? ¿Cómo os los
explico más que por conjunciones de algunos
de nuestros mismos amigos, que quieren minar
los cimientos de la República para que la Repu-
blica caiga; que tienen interés grande en de-
mostrar al país que la República no es com-
patible con el orden y con la libertad. Esto por
una parte; por otra, los enemigos encarnizados
de la República, pero los enemigos declarados,
enemigos que lo han venido siendo nuestros
desde los primeros momentos. ¿Desgracia gran-
de es, por cierto, que en este país, señores dipu-
tados, no puede haber un partido caído que no
conspire o que no se retraiga!

Yo entiendo que la situación es grave: en-
tendiendo que el Gobierno tiene la necesidad im-
prescindible de seguir una marcha enérgica,
resuelta, en el camino del orden, que no es in-
compatible, ni mucho menos, con las reformas
que han venido pidiéndose aquí uno y otro día
(El Sr. La Rosa: Pido la palabra). Yo entiendo
que no es fácil, no digo posible; que no es fácil
que se piense hoy en nada más que en restable-
cer el orden público; porque, señores dipu-
tados, si no tenemos españoles que obedezcan
nuestras leyes; ¿para qué hacerlas? (Bien,
bien.)

No se podrá acusar al Gobierno de inacción;
no podrá decirse que alguno de mis compañe-
ros se ha cruzado de brazos ante los ofreci-
mientos hechos a la Cámara y al país. Aquí
vienen uno y otro día con proyectos de ley
de las reformas que pide el partido republi-
cano; de esas reformas que con tanto empeño
de bandera a algunos de nuestros amigos. Pues
si el Gobierno ha demostrado actividad; si el
Gobierno ha manifestado a la Cámara que tie-
ne un interés grande, vivísimo, en cumplir sus
compromisos; si el Gobierno ha venido aquí
uno y otro día leyendo proyectos de ley que
son el cumplimiento de sus compromisos, ¿en
qué pueden fundarse estos hechos? ¿Qué razón
hay para estos pronunciamientos constantes,
para estos sucesos horribles, señores diputados?
Yo no veo más que la que antes os dije.

Creo que el Sr. Aura Boronat, y si no el se-
ñor Aura Boronat, muchos señores diputados,
han preguntado al Gobierno estaba dispuesto
a hacer uso de las autorizaciones concedidas por
la Cámara. Yo entiendo que por algo se piden-
ron; yo entiendo que para algo las Cortes las
concedieron. Y si este Gobierno tiene conciencia
de la misión que viene a desempeñar en la so-
ciedad española, si tiene conocimiento del es-
tado del país, claro está que estas mal llama-
das autorizaciones está dispuesto a usarlas. ¿Cómo?
¿En qué forma? Perdonad que el Gobierno no lo
revele; no es posible que se traigan a la discus-
ión pública ciertos detalles; no es posible que el
Gobierno venga aquí a pedir vuestra vena
para usar estas autorizaciones ó para que le in-
diqueis la forma en que debe usarlas; porque es-
to, aparte de ser antiparlamentario, colocaría al
Gobierno en una situación harto deplorable ante
la Cámara. La palabra *autorización* algo signi-
fica, y al concederla creísteis que este Gobierno
iba a autorizarlas de tal manera que contribu-
yeran directamente a la realización de vuestros
propósitos; y esto yo os aseguro que el Go-
bierno lo hará.

El Gobierno está completamente decidido, como
dije antes y he repetido muchas veces des-
de este banco, a restablecer el orden público,
cueste lo que cueste y pese a quien pese, por-
que esta es la misión principal que tiene que
desempeñar; y si vuestros, señores dipu-
tados, que no hacemos el uso conveniente de los
medios que pusisteis en nuestras manos; si veis
que este Gobierno no tiene energía bastante para
cumplir su deber restableciendo el orden pú-
blico, medios tenéis, señores diputados, para
demostrar vuestro sentimiento y desaprobación.
Yo os ruego que así lo hagáis; por lo que a mí
me toca, porque ante todo y sobre todo está la
salvación de la patria y la salvación de la Re-
pública; y si este Gobierno del que formo parte
(y esta declaración la hago individualmente) no
puede salvar la situación, porque su intelligen-
cia es corta ó su energía no es bastante, ó las
condiciones que le rodean le oprimen demasia-
do, yo os ruego, en nombre de la patria, que
manifestéis vuestro sentimiento, para salir
cuanto antes de este banco, y para que vengán
otros hombres, sean los que quieran, de cual-
quier procedencia que sean, siempre que traten
de salvar la patria, que está en peligro.

Yo no puedo traer aquí comparaciones; yo no
puedo decir que sean peores los hechos ocur-
ridos en Alcoy ó los ocurridos en el Norte; yo no
quiero establecer comparaciones entre los asesi-
natos de Albors y el Curá Santacruz; pero yo
tengo que deciros que unos y otros me causan
horror, si no me causaran repugnancia; yo ten-
go que deciros, y esto por mi propia cuenta, que
tan enemigos de la República son los unos como
los otros, tan enemigos de la humanidad son
los unos como los otros, y el Gobierno tiene que
ser inexorable con todos ellos.

Señores diputados, permitidme que termine,
porque estoy profundamente conmovido; fijaos
en el cuadro que tocaseis en presente; mirad
a vuestro alrededor y ved lo que pasa; compa-
decéis de la situación del país; inspiraos en
vuestra propia conciencia, poniendo la mano
sobre vuestro corazón; ved que no ya está en
peligro la libertad y la República; ved que está
en peligro la honra de la patria; ved que todos
estos hechos ocurren ante el mundo civilizado;
ved que las naciones extranjeras nos contem-
plan, y unidos todos y presentados todos como os
debéis presentar ante las penas de la patria;
salvad vuestra honra, que está por cima de to-
do, y salvando vuestra honra, yo creo que es-
cribireis en esta época de perturbaciones sin
cuento una página de gloria en nuestra triste
historia.

El Sr. AURA dijo que, según la voz pública,
al frente de la sublevación de Alcoy se hallaba
un diputado; y preguntó a la Cámara si daba
su palabra de honor de no admitir en su seno a
ese diputado si en efecto resultaba cierta la
noticia. (Todos: sí, sí.)

Se leyó una proposición para que el Gobier-
no ejerciera la ley con todo rigor contra los su-
blevados de Alcoy.

El Sr. ALMAGRO la apoyó, declarando que
el grupo a que pertenecía estaba resuelto a
ayudar al Gobierno en la cuestión de orden pú-
blico; pero que era preciso que activase las re-
formas.

En votación nominal fué tomada en conside-
ración por 157 votos.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ usó de la pala-
bra en contra, declarando que le parecía poco
agusta y severa, en primer lugar porque no
hacía extensiva la indignación de la Cámara a
los sucesos del Norte, del Mediodía y de todas
partes, y en segundo lugar porque lo que debía
exigirse al Gobierno era que cumplierse su pro-
grama.

Censuró la conducta anómala del Gobierno,
su falta de autoridad e iniciativa, su falta de
franqueza; preguntó qué medios, con que fuer-
zas contaba el Gobierno para reprimir tanto
desman, y dijo que abrigaba el triste convenci-
miento de que el triunfo de D. Carlos, si esto
según así, era indudable.

Su discurso fué aplaudido por la Cámara. El Sr. MAISONNAVE declaró que el Gobierno tenía medios para luchar, y que estos medios daban pronto resultado; que el Gobierno no desistía a la Cámara, puesto que asistía a ella a pesar de los graves asuntos que le ocupaban.

Respecto a la situación de la columna de Carabineros, dijo que el Gobierno la ignoraba, no teniendo más noticias que las que el Sr. Suñer comunicó ayer.

El Sr. ROMERO rectificó, diciendo que sobre todos los males existía otro más grave; el que la Cámara no tenía fe ni aun para hacer disparates. (Aplausos.)

El Sr. SUAREZ GARCIA habló en pró de la proposición y el Sr. Payela en contra, juzgando que no debía emplearse inexorablemente la ley, porque la pena de muerte no debía aplicarse a los republicanos. (Una voz: La patria ante todo.)

El Sr. PAYELA citó algunos hechos históricos en apoyo de la ineficacia de esta clase de castigos, y se ocupó de los sucesos de Sevilla, disculpando hasta cierto punto la conducta del Sr. Carvajal.

El Sr. CORCHADO consumió turno en pró.

El Sr. BORT terció en el debate haciendo ver la divergencia de opiniones que existe en el seno del Gabinete, pues mientras el ministro de Estado quería ante todo restablecer el orden, el Sr. Pi quería las reformas, resultando que ni una cosa ni otra se llevaba a cabo.

El Sr. PEDREGAL habló en pró.

El Sr. ORENSE (D. Antonio): Señores, no es este el momento de pronunciar discursos ni de presentar proposiciones; es momento de decir a nuestros amigos de todas partes: levantados indignados contra el desbordamiento de una parte, la más insensata del pueblo español: es momento de aconsejar a todos los que sean llamados a las reservas, acudir a defender la República y el orden. Si no hacéis esto, veréis pronto cómo los distritos que representáis hacen lo que ha hecho la inmolal Zaragoza, que ha mandado un telegrama diciéndolo al Gobierno: «Haced orden; si no, estamos dispuestos a hacerlo por nosotros mismos.»

Me ha aludido indirectamente el Sr. Payela al censurar a los que hemos condenado la indisciplina y pedido que se castigue con todo el rigor de la ordenanza. Yo he pedido que se castigue a los cazadores de Madrid con todo el rigor de la ordenanza, é insistió en ello; y creo que a pesar de haber predicado la abolición de la pena de muerte, si por las circunstancias que a travésamos hubiere necesidad de aplicar la pena de muerte, debería aplicarse.

Jamás se ha dado el ejemplo de que en un país que tiene todas las libertades se proclame la indisciplina; y yo preguntaría al Sr. Navarro: si después de los sucesos de Alcoy repetiría lo que ha dicho; yo creo que no; yo creo que S. S. estará tan indignado como nosotros, y estará arrepentido de lo que él llamaba santa indisciplina.

Decía el Sr. Payela: ¿se han cortado los desórdenes con los fusilamientos? Y yo pregunto: la benevolencia del Gobierno con los que han predicado la insurrección, ¿ha evitado los desórdenes?

Hoy no se sabe cuál es la situación del ejército del Norte; hoy no se sabe nada oficialmente sobre la derrota de la columna de Carabineros, que ocurrió porque la tropa se sentó y se negó a batirse; esto no se corrige sino con grandes castigos.

En Cataluña los pequeños destacamentos no tienen medios de defensa, y mientras Puigcerdá y Olot y otras poblaciones de Cataluña y de Navarra amenazadas por los carlistas no tienen un cañón, se regalan ocho cañones a un particular. ¿Se puede esto oír sin indignación? No basta que se diga que es cuestión de reformas; no parece sino que cuando pedimos orden nos oponemos a alguna reforma; vengan las reformas y las votaremos; pero venga también el orden. Yo pido al Gobierno que exija una gran responsabilidad al que haya regalado esas piezas de artillería a un particular.

El señor VICEPRESIDENTE (Cervera): A la alusión, señor diputado.

El Sr. ORENSE (D. Antonio): Voy a concluir. Yo creo que he llegado el momento, no de votar una proposición para que el Gobierno haga uso de las autorizaciones, sino de levantarlos indignados si no las aplica. Senos está amenazando con la intervención extranjera, con las protestas de todas las clases sociales, y con razón, porque un partido que está gobernando, y do de garantías de ninguna clase, ese, usurpa un puesto que de derecho no le corresponde, y debe caer en el lodo y deshonrar ante los ojos del país y de la historia.

El Sr. CARVAJAL usó de la palabra, declarando que en el seno del Gabinete no existía dualismo, cuando se trata de asegurar el orden, y haciendo oportunas consideraciones sobre la proposición, dijo que el Gobierno obedecería el mandato que aquella envuelve, y que aplicaría la ley con rigor y justicia.

El Sr. GIL BERGEZ dijo que ó no ocuparía el banco azul, ó los tribunales cumplirán con su deber. (Aplausos.)

El Sr. VALLES, autor de la proposición, dijo algunas explicaciones sobre su espíritu político. La proposición fué aprobada.

El señor ministro de HACIENDA leyó un proyecto sobre venta de bienes de propios á censo reservado en pequeños lotes.

Y se levantó la sesión á las siete.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Madrid, 14 de Julio de 1873.

LA ASAMBLEA INDIGNADA.

¿Cuán falibles son los juicios humanos! Al recibir las primeras noticias de los horrores cometidos en Alcoy, sentíamos dentro de nosotros una indignación tal que habríamos tenido por loco á quien nos hubiera dicho que aun cabía sentirla incomparablemente mayor.

Y sin embargo, quien tal nos hubiera dicho, habría acertado. En efecto, la indignación que nos han causado los sucesos de Alcoy, aun después de conocidos sus pormenores más espantosos, es apenas un leve movimiento de disgusto, comparada con la que nos ha causado la indignación producida por esos sucesos en la Asamblea Constituyente.

Imaginense nuestros lectores el siguiente caso. Una academia de profesores de química posee el secreto de cierta droga de tan horrible actividad que basta diluir cierta dosis en las fuentes del río donde una población toma sus aguas potables, para que reviente todo el vecindario. Sábenlo así, sábenlo perfectamente, sábenlo á no dudar los dichos académicos, y deliberando entonces sobre la mejor aplicación que de su droga puede hacerse á la higiene pública, deciden

y proclaman que nada será tan conveniente como derramar con profusión en las fuentes del río. Y en efecto, van y la derraman, y declaran beneméritos de la humanidad á todos cuantos los ayudan en la tarea. Y en efecto, las fuentes se envenenan, y de resultas, la población se convierte en cementerio.

¿Os indigna el crimen de esos académicos, benévolos lectores? Pues aguardad un poco; no agoteis vuestra indignación, porque habéis de saber que, convertidos luego esos académicos en legisladores y gobernantes, declaran solemnemente hallarse horrorizados de tanta mortandad, y decretan suplicios para castigar á los envenenadores.

El ministro de Estado dijo en la sesión del sábado, que las noticias de los excesos cometidos en Alcoy eran tan terribles que hasta por honra del Parlamento no podían comunicarse todas; y que, no ya por satisfacer á la ley, sino por dignidad y decoro propios, el Gobierno sería inexorable con los asesinos. (Grandes aplausos. Varias voces: «¡No haya perdón!»)

El ciudadano representante Anra Boronat dice que, según voz pública, el candillo de los héroes de Alcoy es un diputado, y con trágica majestad se levanta ante la Asamblea, y la pide solemne juramento de que si aquel rumor resulta verdad, no se deshonrará admitiendo en su seno al dicho diputado.

Y numerosas voces de constituyentes responden: «Lo juramos.»

Y Salmeron, el presidente de la Asamblea; Salmeron, que rechaza de las esferas oficiales todo lo que huele á un acto de religión positiva, no protesta contra ese exceso de superstición.

Tras este juramento la Asamblea propone y acuerda declarar que se ha indignado por los sucesos de Alcoy, y que ofrece todo su apoyo al Gobierno para que ejerza inflexible rigor contra los asesinos.

El ciudadano representante Orense, explica esto del rigor, diciendo que es preciso hacer orden á todo trance, aun cuando haya que aplicar la pena de muerte.

Y el ciudadano ministro de la Justicia explica la explicación del ciudadano Orense, diciendo que ó dejará él de ser ministro, ó los tribunales cumplirán con su deber.

El ciudadano representante Payela pone aquí una nota diciendo que castigar con muerte á los asesinos de Alcoy, no sería ni más ni menos que una especie de pleonasmo. La Asamblea no le aplaude. Si el ciudadano Payela, en un Parlamento monárquico, hubiese pedido para una insurrección republicana la impunidad, que en el Parlamento republicano ha pedido para la insurrección comunista de Alcoy, sus correligionarios, de dentro y de fuera del Parlamento, le habrían aplaudido rabiamente.

Y sin embargo, cualquier insurrección republicana, pasada, presente ó futura, comparada con la insurrección comunista de Alcoy, está sujeta al canon de lógica que dice que dos cosas iguales á una tercera, son iguales entre sí. Lo republicano y lo comunista son, en España por lo menos, una ecuación con la democracia federal.

¿Quién es la Asamblea que hoy se indigna de los crímenes de Alcoy, y que quiere castigarlos, hasta con pena capital? Pues es el verbo parlamentario de una escuela de publicistas que entre los derechos inimitables é ilegales del ciudadano, cuenta el de enseñar todo lo que le acomode, el de asociarse para cuanto le dé la gana. En virtud de este principio, esa escuela ha defendido constantemente como dogma suyo el capitalismo del derecho de la Internacional á propagar todas sus doctrinas y asociarse para reducir á la práctica.

¿Quién son los asesinos de Alcoy? Unos cuantos hombres de sentido común, en cuya cabeza no cabe que sea ilícito realizar lo que es lícito proclamar y proseguir.

En las doctrinas de la Internacional, y más aún, en la aplicación práctica que la Internacional ha hecho ya diferentes veces de sus doctrinas, está irremisiblemente comprendido todo cuanto han hecho los internacionalistas de Alcoy. Es así que, según la escuela, cuyo verbo parlamentario es la Asamblea Constituyente, y según la definición dogmática y la constante predicación de los miembros de esa Asamblea, la Internacional tiene derecho de proclamar sus doctrinas y de asociarse libremente para reducir á la práctica; luego...

Luego la Asamblea Constituyente, al condenar á los envenenadores de las aguas, se condena á sí misma. Luego la Asamblea Constituyente, al indignarse de que haga reventar al vecindario el veneno diluido en las aguas por obra y gracia de la mismísima Asamblea indignada, es un motivo de indignación que no puede expresarse con palabras de ninguna lengua.

Según la eterna ley moral y conforme á todos los principios sociales, la insurrección de Alcoy puede y debe ser castigada con rigor inflexible y tremendo. Pero según la ley, la doctrina y las prácticas de la escuela y del partido á que pertenecen los miembros de la Asamblea Constituyente, el castigo de los insurrectos de Alcoy sería una crueldad antilógica, un odioso privilegio de inconsecuencia y un horrendo parricidio.

La Internacional de Alcoy es carne de la carne y hueso de los huesos de la Asamblea. Lo que es causa de la causa es causa de lo causado.

Si la Asamblea Constituyente quiere adquirir derecho á indignarse y á castigar los crímenes de Alcoy, tiene que quemar todo lo que adora y adorar todo lo que quema; es decir, necesita renegar de sí misma primero, y de toda su ascendencia después.

¿Cabe esto en lo posible? Evidentemente no. Luego, á indignarse de los crímenes de Alcoy, y sobre todo á castigarlos, no tiene derecho sino quien esté limpio de todo parentesco con la Asamblea y con sus ascendientes hasta el quinto grado.

Por lo demás, nos explicamos perfectamente la indignación de la Asamblea. A la hora en que le llega, y del modo que le llega la insurrección comunista de Alcoy, bien puede apostrofarla con las palabras de César: *¡Tú quoque, fili mi!*

EL TRIUNFO DE LA ANARQUIA.

No es ya en una región extensa como la de Andalucía, ni en una ciudad importante como la de Alcoy, donde se sienten los naturales efectos y las lamentables consecuencias de la falta de Gobierno que tiene huérfana de autoridad á nuestra desgraciada patria; es hoy en toda la Península, sin excepción de ciudad ó aldea, y lo mismo en las costas que en el interior, donde se siente esa conmoción espantosa y terrible, precursora sin duda alguna de la desaparición completa ó de la regeneración de un país.

Reduciéndonos sencillamente á copiar lo que nos dicen los periódicos y lo que públicamente se oye por calles, plazas y reuniones, apenas tendremos espacio para referir los asesinatos, incendios, atropellos, devastaciones, impiedades, sacrilegios, obscenidades, robos y desgracias de todo género que, durante los últimos tres días, se han verificado en la Península española, en la cual solamente se ve disciplina, abnegación, moralidad y patriotismo, según propia confesión de los mismos liberales, en el seno de esos héroes que, cargados con toda la nobleza de sus antepasados, están resueltos á arrostrar todos los peligros de una lucha desigual, para que la historia en lo futuro presente á las generaciones venideras una protesta enérgica contra la universalidad del crimen hoy tan prepotente, y para que al leer en sus páginas el nombre de España en el siglo XIX, no sea preciso volver precipitadamente la hoja exclamando con el autor de la Divina Comedia: *Non ragionar di tor ma guarda e passa.*

Empecemos por la Correspondencia, cuyo tono fatídico y lastimero en sus primeras noticias pareciera una señal de arrepentimiento ó de luto, si no viniera después anunciando entre enigmas que parecieran hijos del buen humor, á no ser tan conocida su malicia, de derrotas y muertes inverosímiles, y sino refiriéndose después, sin espanto ni extrañeza, que el general encargado de pacificar la Andalucía se prepara celebrando opíparos banquetes, en los que alternan en república franca y pacificadores y rebeldes, dentro de la misma ciudad, para cuya conquista un rey santo con sus ilustres caballeros abandonaron una frugal refacción, para marchar con la velocidad del rayo contra los enemigos de su patria.

Hablando de los sucesos de Alcoy, dice el diario á que aludimos:

«Son horribles los detalles que de los sucesos de Alcoy da una carta de Alicante, con referencia á personas huidas de aquella población. La casa consistorial fué asaltada y arrojados los concejales por los balcones, unos vivos y otros muertos. Después prendieron fuego al edificio, sumbiendo entre las llamas los que se hallaban dentro. Solo quedó vivo un guardia municipal, y de 10 guardias civiles y un teniente murieron todos, paseando la cabeza de este en una pica. Al republicano D. Camilo García le bañaron en petróleo y le dejaron huir cazándolo á tiros. El republicano Antonio Pascual fué muerto también. Diez y nueve edificios parece que han sido pasto de las llamas, entre ellos los de Sere, Domenech y Albors. La mujer de este se halla en poder de los insurrectos, con otras 70 personas de las principales. En varias fábricas han puesto pajas de algodón con petróleo para incendiarlas si las tropas atacan. Otros varios detalles hemos oído leer que llenan de espanto.»

En otro lugar dice:

«El correo nos ha traído hoy detalles que amplían las noticias dadas por el telegrama sobre los sucesos de Alcoy. Según parte del alcalde de Villena, los sublevados ascendían á 8,000, siendo uno de sus jefes el internacionalista Albarracín, de Valencia.

El batallón de Albuera, que salió de Alicante, tomó ayer posiciones frente á Alcoy. La comisión que había salido del mismo Alicante se había situado en la venta de la Peña, á la vista de Alcoy, desde donde presenciaba el incendio de varios edificios y el de la casa consistorial.

A las diez de la mañana de ayer llegó á Ibi la columna de carabineros dirigida sobre Alcoy.

Los que llegaban de dicho pueblo á Alicante contaban horrores.

El alcalde de Alcoy dió orden para que los vecinos pacíficos hicieran fuego contra los incendiarios, pero el gran número de estos había hecho imposible toda defensa.

Decíase que hasta hora y media de Alcoy se extendían las patrullas de los insurrectos.

Las primeras noticias de represión de los rebeldes comienzan por anunciar que Velarde ha conferenciado ayer mañana con algunos de los sublevados de Alcoy, los cuales parece que se muestran propensos á entregar las armas, siempre que se les indulte de los horrores que han cometido en aquella ciudad.

Es decir, que los criminales son los que empiezan imponiendo condiciones. Esto da una idea exactísima de la energía que podrá desplegar el Gobierno para reprimir tantos delitos.

La Epoca de anoche da también curiosos pormenores acerca de las desgracias ocurridas en Alcoy.

Ayer, dice, las noticias de desórdenes, aun siendo tan espantosas como los de Alcoy, solo eran extensivas á esta ciudad, emporio ayer de riqueza y hoy cubierto de ruinas, y

solo vagamente se hablaba de sucesos análogos en otras poblaciones. Hoy ya, según vemos en *La Gaceta Popular*, se afirma que el partido intransigente está decidido á luchar armada, y que han salido dispuestos á sublevar varias provincias simultáneamente los hombres más significados del partido si en un plazo brevísimo no se satisficieran sus exigencias.

«La salida de muchos de esos políticos, añade, es indudable: el sitio en que debe reunirse el comité que ha de sublevar las provincias, cuyo número fijaban algunos en 14, es un misterio, y nos alegraríamos que fuese una novela.»

Y más adelante añade:

«La Gaceta guarda silencio sobre los horrores de Alcoy; pero tenemos la relación hecha por el señor ministro de Estado y tenemos las noticias que por todos los conductos se reciben, y que vienen á demostrar que ni las sangrientas escenas de la *Comuna*, ni las terribles hecatombes del 93, ni ninguno de esos períodos con que de tiempo en tiempo han sido azotados algunos países, llegaron jamás á revestir siquiera la horrible crueldad y atroz delirio de los sucesos de Alcoy.»

El Imparcial asegura que algunos Curas han sido colgados de los faroles de las calles, y en cuanto á las mujeres, se dice que han sido víctimas de excesos que es imposible transcribir.

La corte fuerza de la Guardia civil que, leal siempre, se había colocado al lado de la autoridad, ha sido víctima también de aquellos caníbales que, cebándose en aquellos fieles esclavos del deber, los ha asesinado con la más inaudita crueldad. La sensación que estos hechos han causado en todas las clases y en todos los partidos, es inmensa.

Y sin embargo, á pesar de estos horrores, refiere con la mayor tranquilidad *La Correspondencia*, que un conocido internacionalista de Madrid, el Sr. Morago, se había acercado al señor Pi para manifestar que no había acuerdo alguno entre los internacionalistas de Madrid y los de Alcoy, pero tratando de averiguar al propio tiempo, si se había promovido el conflicto de Alcoy por culpa de las autoridades locales.

«¿Cómo! El hecho de incendiar casas y fábricas, de arrastrar á las autoridades; de asesinar á los beneméritos guardias civiles; de cometer los horrores que la pluma se resiste á describir, ¿pueden tener excusa, nunca en los actos de las autoridades municipales? ¿Qué subversión es esta de todas las nociones de moral pública?»

Y en otro lugar refiere que la situación de Alcoy es desesperada, según telegrama del alcalde de Villena, en el que se refiere á personas que han emigrado de aquella afligida población: á las dos de la tarde los sublevados ascendían á 8,000, habiendo construido muchas barricadas. El internacionalista Albarracín, de Valencia, excitaba á la rebelión y diez casas estaban ardiendo.

También el jefe de la Guardia civil de Alcoy ha sido inhumanamente asesinado y su cabeza paseada en un pica. El infeliz ha dejado cinco hijos.

Pues todavía, á pesar de haber marchado contra Alcoy cinco batallones de infantería, un escuadrón de caballería, cuatro piezas de batir y otras cuatro de montaña, no se tiene noticia de que se haya tomado ninguna medida enérgica contra los promotores de la insurrección, que se anticipó un día, con ventaja quizás para otras poblaciones importunas, según la siguiente noticia de un periódico:

«Se asegura que el movimiento internacionalista en Alcoy responde á planes de la Internacional que debían haberse dado idénticos resultados en otras poblaciones, si en Alcoy no se hubieran anticipado al día designado para la insurrección.»

Pero el resultado será indudablemente una vergonzosa transacción con los rebeldes, á juzgar por lo que hoy nos refiere *El Imparcial*:

«Poco ó nada añaden los periódicos de Alicante á las noticias que hemos publicado sobre los horribles acontecimientos de Alcoy. Uno de los diarios, después de reseñar la salida de las tropas de Valencia, Alicante y otros puntos para establecer el bloqueo de la desgraciada población, se expresa en estos términos:

«A pesar de la ferocidad con que se han portado esos infames demagogos en los primeros momentos de la insurrección, al tener noticia de las fuerzas que marchan contra ellos, han obligado sin duda á los mayores contribuyentes que figuran en su poder á dirigir en nombre de la ciudad de Alcoy al gobernador de la provincia el siguiente telegrama:

«Proceder autoridad no comprendiendo importancia circunstancias, han puesto á la población en un conflicto en los días 9 y 10, que ya ha cesado. Pueblo manifestación pacífica, atacado por aquella á la fuerza, que con fuerza se repelió. Algunas sensibles víctimas, aunque pocas, y desperfectos población por incendio, pagado por el mismo pueblo, después de conseguido rendimiento Oisa Consistorial. Hombreros todos detenidos dentro el caso de la ciudad, y mucha inteligencia en todas las clases para la completa tranquilidad de la misma, sin que hagan falta ninguna fuerza del Gobierno, que se suplica no vengan para evitar un grave conflicto y un nuevo derramamiento de sangre. Restablecidas comunicaciones.»

«Se suplica encarecidamente indulto para todos, é cambio de la conducta noble y humanitaria del pueblo.»

«Ayuntamiento reunido con las pocas fuerzas que le apoyaban.

«Propietarios, comerciantes, industriales y clases todas de la ciudad, interesan al Gobierno vivamente para la aprobación de terminación pacífica, propuesta en bien de esta población, y suplican contestación inmediata á este telegrama.»

«Vicente Moltó.—Eugenio Bisbal.—José Samper de las Casas.—Antonio Pérez Llacer.—Antonio Moltó.—Rafael Santonja.»

Después hemos recibido copia del parte que la comisión que salió de esta capital ha dirigido al Sr. Mas, el cual está concebido en estos términos:

«Hemos penetrado Charques, Noguera y el que suscribe, Pueblo mucha sensatez, buena armonía diferentes clases sociales. Se espera buen resultado. Desde ayer tarde completa tranquilidad.—Cervera.»

Y otro periódico, conforme con nuestra opinión acerca del resultado de tanto aparato militar desplegado contra aquellos insurrectos, dice:

«Se asegura que el general Velarde ha secundado los ilantropicos sentimientos manifestados en Madrid respecto de los maltratados internacionalistas alcañanos. Ha entrado, en efecto, en Alcoy, donde aun humean las ruinas de casas y de fábricas, y donde todavía conservan las calles el rastro de la sangre derramada por infelices víctimas inocentes; pero ha entrado después que los criminales se han escapado para quedar impunes, como han quedado los de Montilla y los de Jerez, y los de Extrema-

dura, y los de Falset, y los de tantas otras partes. Verdad es que en altas regiones se sostiene que todo es efecto de cuestiones entre obreros y maestros, que ellos deben arreglar entre sí. ¿Puede oírse esto con paciencia?»

En Cartagena las fuerzas ciudadanas al mando del diputado constituyente Galvez, han nombrado una junta revolucionaria y elegido un comité de Salud pública, oponiéndose á la entrada de las tropas en la ciudad. El gobernador militar de Cartagena replica al Gobierno que, para evitar conflictos, mande detener el tren que conducía las tropas.

¿Si también el gobernador será insurrecto? El parte á que nos referimos decía textualmente:

«Las fuerzas ciudadanas, con el diputado constituyente Galvez, han nombrado una junta revolucionaria que se ha erigido en comité de salud pública. Se oponen á la entrada de tropas. El gobernador ruega se detenga el tren que las conduce. En vista del estado amenazador de la población, nada satisfactorio, accedo hasta recibir nuevas órdenes ó instrucciones por resultados de mis partes. Ignoro á qué tren y tropas se refieren, pues ni de aquí puedo enviarlas, ni referente al estado de Cartagena tengo más noticias que los dos telegramas de que V. E. tiene conocimiento.»

Según todas las probabilidades, el general Contreras ha salido para Cartagena, dispuesto á sostener la insurrección. El Gobierno ha dado órdenes para prenderle, si bien es de creer que lo haya hecho cuando estuviera ya muy lejos, según es costumbre en tales casos.

También se dice que al frente del movimiento sedicioso está un coronel llamado Carreras, conocido por intransigente.

Dos compañías móviles se han apoderado del castillo de Galeras, sin consentir que se les releve, y los insurrectos han ocupado además el ayuntamiento. En los buques no ocurría novedad hasta ahora, según telegramas que hemos visto.

Con referencia á estos sucesos dice *La Correspondencia*:

«Los sublevados de Cartagena han elegido un ayuntamiento ó comisión municipal, cuyo presidente es el diputado Antonio Galvez. El gobernador de Murcia logró entrar en Cartagena, y pudo salir sin dificultad. Hasta ahora no se sabe que los sublevados hayan cometido excesos.»

Los sublevados siguen dueños de la población y tan decididos á sostener sus pretensiones, que han participado á las autoridades de la provincia, que en el momento en que se acerquen tropas, resistirán á sangre y fuego su entrada en la ciudad y dejarán en libertad á los presidiarios para que les auxilien.

Habían levantado numerosas barricadas y eran dueños de todos los puntos estratégicos. También en Murcia se ha formado el célebre Comité y están resueltos los federales á resistir á las tropas.

Hay también temores de que se subleven de un momento á otro los presidiarios del penal de San Agustín de Valencia.

Los internacionalistas avanzan ya por Sergorbe, Honda y Viver, donde, según cartas de Castellón, se teme de un momento á otro un gravísimo conflicto.

En Albacete estaban ardiendo anteanoche las fábricas de Villagordo del Júcar y en Alicante y Béjar se notaba gran efervescencia y agitación entre los correligionarios de los hermanos de Alcoy.

Los alcaldes de Guadix han sido conducidos á Granada en calidad de prisioneros, por el delegado del Gobierno. Se temen, sin embargo, nuevos desórdenes, según la exaltación de ánimos que allí se advierte. La gravedad de los sucesos de aquel pueblo preocupa en gran manera á *El Imparcial*.

Para remediar los males de Andalucía, además del banquete que ha tenido Ripoll, se ha colocado en la Plaza Nueva una tribuna, donde los federales arangan al pueblo acerca de elecciones, reformas y demás uterilios republicanos.

Por último, la síntesis del estado en que nos hallamos, se encuentra en el siguiente suelto de un periódico:

«Ni Carvajal con sus guerreros viajes, ni los sevillanos con sus saqueos, ni los montañeses con sus degüellos, ni los de Alcoy con sus incendios, ni con su insubordinación los catalanes, han conseguido retratar la situación como los cartageneros con un rasgo que la pinta gráficamente.

Han arbolado en el castillo de Galera la bandera turca.

Es el verdadero emblema de esta desorganizada y anárquica situación.

Nos parece poco.

Suponer que tienen bandera los pueblos que se encuentran en el estado de ferocidad que el nuestro, es un verdadero anacronismo.

Según otras versiones, Carvajal con su gente seguía fortificándose en las sierras de Alora y había inutilizado un túnel para impedir el paso de las tropas de Ripoll.

Esto nada tiene de extraño, puesto que los liberales acaban siempre por entenderse, y tanto da que Ripoll se haga al fin del partido de Carvajal como que este se pase al de Ripoll. Los mismos perros y también los mismos collares.

También con motivo de las elecciones municipales se ha alterado el orden en Almería, efecto de una colisión entre intransigentes y benévolos, resultando un muerto y cinco heridos.

En Jerez continúan los incendios, habiendo tocado el turno al encinar de Vico, el cortijo de la Peña, el olivar de Alcántara y una dehesa con pajares, estancias y cuanto en ellos había; es incomprensible, sin verlo, la atonía que ante estos frecuentes fuegos se ha apoderado de los labradores de Jerez.

Salvochea ha concedido un plazo de cuarenta y ocho horas, que espíran hoy, para que queden desocupadas todas las iglesias de Cádiz, excepto las parroquias con objeto de destinar los templos que resulten desocupados á escuelas, talleres y clubs.

También en La Bañeza, provincia de León, se alteró el orden hace días, resultando varios heridos. En Palencia hubo también un motín entre intransigentes y benévolos de resultas de las elecciones, y en Extremadura se espera la reproducción de los acontecimientos de Alcoy.

En Barcelona se toman grandes precauciones, y patrullas de voluntarios recorren las calles estableciendo retenes.

Parece que el general Carragial, como le llama Ripoll, se ha ofrecido a entrar en Málaga formando la retaguardia de la columna que este manda; y a pesar de que la Guardia civil ha sido muy bien recibida en aquella ciudad, parece, según *La Correspondencia*, que otra vez han surgido allí disidencias y temores.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

LA VICTORIA DE ALPENS.

Dicen varios periódicos que el señor gobernador de esta provincia ha remitido ya a las redacciones carlistas una atenta circular reclamando la libertad de imprenta, y a tenor de la cual, parece que se nos prohibe dar noticias de cierto efecto. No hemos tenido el gusto de recibir la atenta circular del señor gobernador y sentimos incurrir en su desagrado; pero nos parece que nos será difícil reproducir lo que dice la prensa liberal y republicana sobre la derrota de Cabrinety, pues todo el mundo sabe ya lo ocurrido.

Empecemos por la Gaceta, que dice hoy en su sección de noticias:

Según telegrama del alcalde popular de Barcelona, desgraciadamente la columna Cabrinety ha sufrido una lamentable derrota; muriendo el citado jefe durante la acción con los carlistas. Este hecho ha causado profunda sensación.

Los periódicos de Barcelona hablan muchísimo de este hecho de armas.

La *Imprensa* dice en su edición del viernes por la tarde:

«La noticia del descalabro sufrido por la columna Cabrinety ha causado una triste impresión en esta ciudad, no tanto por el descalabro en sí mismo, como por haber recibido la columna de un jefe tan querido y popular.»

«Esta mañana continuábamos en la misma incertidumbre que anoche, respecto del descalabro sufrido en Alpens por la columna Cabrinety, noticia que ha producido gran estupor en esta ciudad. Creemos que tal vez habrá alguna exageración en los detalles, pero tememos que desgraciadamente llegue a confirmarse. Lo que se ignora es cómo una columna fuerte de unos 1,200 hombres, con artillería y caballería, haya podido quedar toda prisionera, muerto Cabrinety, y apoderándose los carlistas de todo el material de guerra, bagajes, dinero, etc., de la columna. Así que se recibió anoche esta noticia, se reunió en la capitania general el nuevo gobernador civil, el que acaba de cesar Sr. Ferrer y Garcés, el alcalde popular, algunos diputados provinciales y comandantes de milicia, para deliberar en vista de la gravedad de la noticia. Desde luego se estuvo de acuerdo en que convenía todo lo posible organizar una columna que saliese a la montaña para estar a la mira de Saballs y proteger cualquier punto que se viese amenazado, pero se tropezaba con el inconveniente de que faltaban recursos para sostener los movimientos. En este sentido se pidieron instrucciones al Gobierno.»

En su edición del sábado por la mañana añade:

A consecuencia del desastre de Alpens, ocurrido a la columna del malogrado cuanto bizarro brigadier Cabrinety, reinó ayer cierta agitación en esta ciudad. Por la noche la concurrencia en la plaza de la Constitución era mayor que de costumbre, y los grupos comentaban de mil maneras distintas el grave suceso del día. La milicia estuvo sobre las armas, pero la tranquilidad material parecía estar asegurada.

«Ayer salió de Vich una pequeña columna compuesta de cuatro compañías de Béjar y una sección de caballería. También salieron algunos vecinos, porque después del desastre de Alpens, Saballs ha quedado dueño de la montaña y nadie se consideraba seguro en las poblaciones rurales. Es tal el pánico que se ha apoderado de todos los liberales de aquella comarca y tal el desalentamiento de los carlistas, que es preciso apelar a grandes remedios para conjurar la gravedad de la situación. Vich está seriamente amenazado y es preciso que las autoridades estén alerta para que las consecuencias del desastre de Alpens no sean más funestas todavía.»

El mismo periódico publica lo siguiente:

CATÁSTROFE DE ALPENS.

Tenemos noticias del desgraciado hecho de armas de Alpens por conducto bastante auténtico. Estaba Cabrinety en Borrada el miércoles y salió para Alpens en persecución de donña Blanca. Ocurrió esto por la tarde. Cabrinety iba delante de sí a los carlistas; de improviso los perdió de vista y sospechando que tal vez le esperaban ocultos en un barranco y viendo que la tropa estaba rendida de cansancio, reunió a su gente, la arengó diciéndoles: «Muchachos: un paso más y salvamos a dos compañías de valientes de Alpens. Los carlistas nos esperan. Hemos de atravesar la carrera un paso difícil, y en seguida se puso al frente de su columna, fuerte de unos 800 hombres, y a través de la carrera el barranco sin ver un carlista ni observar que las alturas estuvieran tomadas. Cabrinety creía que a las dos compañías de América vendrían en San Quirce, que habían estado largo tiempo de operaciones, con él, las llevaba Saballs prisioneras. Al ver Cabrinety aquella soledad y quietismo en el barranco y que quedaba frente de Alpens, se paró de repente y quedó pensativo.»

Decidió entrar en el pueblo marchando como de costumbre al frente de sus soldados. Al penetrar en él fué recibido con una descarga. Los soldados todos que seguían detrás retrocedieron; y Cabrinety, viéndose solo, no tuvo más remedio que retroceder también. Vuelve los ojos atrás y ya ve que las alturas del barranco estaban erizadas de carlistas que habían permanecido ocultos al pasar la columna. El invicto guerrillero conoció el peligro que corría, y quiso salvar, con un acto de arrojo que no fué secundado, a toda la columna.

Manda tocar ataque, y poniéndose al frente, emprende a la carrera por las calles de Alpens, y vergüenza causó decirlo el siguieron solo 12 ó 14 soldados. Al llegar a la plaza donde le esperaban detrás de la esquina que forma la iglesia, recibió otra descarga, y el valiente Cabrinety cayó muerto de un balazo que le atravesó el cuello y hubo de tocarle en la nuca. Los pocos soldados que le siguieron perecieron también con él en las calles de Alpens.

El comandante Pastor probó de ponerse al frente de las fuerzas. Entró en Alpens con los pocos que le siguieron, y viéndose apurado entró en algunas casas, haciendo fuerte en ellas. Los carlistas incendiaron aquellos edificios y no tuvieron más remedio que rendirse. El comandante Pastor murió en la refriega.

Las tropas, viéndose arrolladas y cercadas por las fuerzas carlistas y por los somatenes de 17 pueblos, desmayaron y se entregaron prisioneras.

Las cuatro compañías de cazadores de Madrid que iban con la columna de Cabrinety entregaron los fusiles con el cartucho que habían puesto al tocar ataque. Pocos fueron los soldados que escaparon. Algunos acudieron al ardid de encaramarse en los árboles, otros se escondieron como pudieron.

Estas noticias las tenemos por militares llegados de Vich, que las han oído a los soldados allí escapados.

Decían además, haber oído a Saballs: «De aquí a Puigcerdá, muerto Cabrinety, no hay quien se nos oponga.»

El Diario de Barcelona dice:

«Con la pérdida total, como se asegura ha sucedido de la columna Cabrinety, no hay quien persiga a los carlistas que quedan dueños de toda la montaña; esto hará que desaparezcan todos los puntos fortificados de segundo orden, y gracias si se sostienen los de primero, a no ser que la reacción o la indignación que produzca este hecho desgraciado lleve a masa al partido republicano a la montaña procedido de los ocho ó nueve batallones de voluntarios federales organizados en Barcelona para que tomen de Saballs una ruidosa y sangrienta revancha.»

«Se dice que en la acción de Alpens formó con la facción una parte de la alta montaña que se había alzado en somaten, haciendo ascender su número a más de 5,000 hombres.»

Y en su edición del sábado añade:

«Ayer a primeras horas de la mañana recibió la familia del infortunado brigadier Cabrinety la noticia de su muerte, si bien no pudo recoger pormenores acerca de las circunstancias que la habían rodeado. Decíase que el Sr. Cabrinety había sabido que la facción se hallaba en los alrededores de Alpens, que se dirigió allí puesto a la cabeza de la vanguardia y que a los primeros disparos cayó mortalmente herido. La columna se componía de unos 1,200 infantes, 100 caballos y dos cañones. Estos, los bagajes, el material todo de guerra y el dinero cayeron en poder de los carlistas.»

Según otra versión dada por soldados de Madrid y de las Navas, procedentes de la columna Cabrinety, pero que no habían estado en el hecho de Alpens y que llegaron ayer tarde cubiertos de polvo, habiendo formado delante de la capitania general, el brigadier mencionado se dirigió a Alpens ignorante de que el pueblo estuviese ocupado por los carlistas, y apenas hubo entrado en la primera calle cuando de todas las ventanas se le dirigió un fuego mortífero y sostenido, por consecuencia del cual cayó inmediatamente herido de gravedad. La confusión se apoderó entonces de las fuerzas y los carlistas que tenían tomado el pueblo y los alrededores cayeron en seguida sobre la columna y la rodearon.

La cantidad de dinero de que se habrán apoderado los carlistas será tal vez algo considerable, pues según oímos decir el día en que se unieron a la columna Cabrinety los cien caballos y los dos cañones, se le entregaron a este jefe ciento diez mil duros para las atenciones de la campaña.

A dos de los soldados de Madrid y de las Navas, llegados ayer tarde, se les tomaron declaraciones. Los otros cuatro fueron alojados en la Ciudadela. Han mandado por un cabo segundo.

«La noticia de la muerte del brigadier Cabrinety, ocurrida en la acción de Alpens produjo en esta ciudad viva agitación que se notó durante el día de ayer en las conversaciones, cuyo único tema era el comentar aquel hecho, y al caer de la tarde en algunos grupos que se formaron en la Rambla y plaza de la Constitución y que discutían sobre el mismo.»

A medio día se celebró en la Capitania general una reunión de las autoridades, los presidentes, secretarios y otros individuos de los comités y clubs republicanos y los jefes de los batallones de la milicia. Trábase en ella, según nuestros informes, de la situación en que quedaba Cataluña, de las resoluciones que se debían tomar con carácter de urgentes para acudir contra los carlistas, y de los medios de atender a los gastos de la campaña que se emprendiese. Acordóse, al parecer, movilizar a los batallones de milicia republicana de esta ciudad, y para subvenir a los gastos que este acuerdo lleva consigo se propusieron distintos medios. Respecto del último particular se decidió también consultar telegráficamente al Gobierno. Los acuerdos anteriores se tomaron como provisionales, y para estudiar más detenidamente el asunto y proponer lo que se creyese conveniente, se nombró una comisión de entre los concurrentes que estuvo deliberando durante la tarde de ayer.

En algunos de los principales de milicia hubo también movimiento mayor que el ordinario. Varios trabajadores que forman parte de los batallones dejaron el taller para ir al principal, pero muchos regresaron al poco rato, sin duda por haber visto que de momento no eran necesarios sus servicios.

Por la tarde se fijó en las esquinas una afición, encabezada con la palabra «Altos» en la cual se decía que mientras el Gobierno destinaba fuerzas para contener y perseguir a los republicanos de Andalucía, quienes no hacían más que sacar las consecuencias lógicas del federalismo, tenía abandonada a Cataluña y espuesta a los ataques de los carlistas, y concluía diciendo que los republicanos obraban con la energía de que carecía el Gobierno.

A consecuencia de la reunión más arriba citada la Capitania general ha dirigido el siguiente telegrama al Gobierno:

«El Capitán general interino al ministro de la Guerra.»

En vista del desgraciado suceso que ha experimentado la columna Cabrinety, he reunido las autoridades, jefes de la milicia republicana federal, comisiones de los centros y comités populares, y se ha decidido que el alcalde forme dos columnas de voluntarios, las que mañana dispondré salgan con la poca fuerza de ejército de que dispongo en esta. Se situarán en Manresa y Granollers con objeto la primera, de que reunidos allí con las fuerzas de ejército, y desatamientos cortos que he dispuesto, se replieguen a los puntos principales, pueda emprender las operaciones en combinación con Lerida, y la segunda pueda internarse en el corazón de la montaña por la parte de Vich, en donde aumentará la fuerza.

El estado deplorable en que se encuentra la disciplina me obliga a que nuevamente acuda a V. E. en suplica de fuerzas para este distrito, y cuyos resultados serán fatales para la República si ello no atiende el Gobierno con la urgencia debida.»

Otras muchas noticias dan los periódicos catalanes relativamente a la derrota de Cabrinety, conviniendo todas en que es el golpe más importante de la guerra.

Las noticias de Cataluña que dan esta mañana los periódicos liberales son las siguientes.

De El Imparcial:

«Las facciones reunidas de Cataluña han caído sobre Puigcerdá, que en estos momentos se defiende heroicamente.»

La salvación de aquella heroica villa depende de que lleguen a tiempo los socorros que parece se han enviado.

«La facción Vallés se ha presentado en las cercanías de Fraga, habiéndose dispuesto que salgan varias columnas para impedirle el paso del Ebro.»

«En Santa Eugenia (Gerona) ha habido una colisión entre soldados y paisanos de ideas carlistas, teniéndose que lamentar algunas desgracias.»

«Han engrosado la facción 60 vecinos del pueblo de Castellvell.»

«El capitán general de Barcelona en telegrama dirigido al ministro de la Guerra participa que reunidas las autoridades han acordado que el alcalde forme dos columnas de voluntarios que se situarán en Manresa y Granollers, para repliegarse y operar contra los carlistas. El mismo telegrama se piden refuerzos de tropas regulares.»

«Asegúrase hoy, con referencia a un despacho telegráfico, que pasan ya de 3,000 los carlistas armados en la alta montaña de Cataluña, y que se espera aumenten en otros mil muy en breve.»

«Acercos del ataque de Puigcerdá, dice La República Democrática:

«Puigcerdá, la esforzada villa, la heroica población que con sus propios recursos impidió la entrada de los carlistas, sosteniendo dos días de angustiosa lucha contra fuerzas superiores, debe estar en estos momentos en poder de los carlistas.»

«Alentado Saballs con el triunfo obtenido contra el desgraciado Cabrinety, se dirigió a Puigcerdá con el grueso de sus fuerzas, aumentadas con dos piezas de artillería cogidas a nuestras tropas, y al llegar a sus muros intimó la rendición en el término de ocho horas.»

«Destruída la columna Cabrinety, Puigcerdá no podía esperar refuerzos próximos ni resistir a la artillería de Saballs. Puigcerdá, pues, habrá capitulado, y esta vergüenza más caerá sobre los ineptos o traidores gobernantes que no han dado a Puigcerdá lo que ha obtenido un Carvajal.»

«Vascongadas y Navarra.—Hé aquí las noticias que dan los periódicos liberales.

La Correspondencia:

«Las fuerzas que operan en el Norte, y que algunos periódicos suponen que pasan de 30,000 hombres, apenas llegan a 11,000, puesto que, si bien hay 34 batallones, estos en su mayor parte solo tienen de 250 a 280 plazas, y el que más no pasa de 400.»

«De estas fuerzas hay que eliminar la que da las guarniciones de las plazas, que si bien es poca, hace bajar considerablemente el número de hombres disponibles para las operaciones.»

«Las cinco compañías que operaban en Navarra han tenido que refugiarse en trns. con seis batallones, cada una, porque las bajas por enfermedad son de tal consideración, que ha habido necesidad de mandar muchos enfermos a Valladolid, por falta de hospitales en aquellos pueblos.»

«En Guipúzcoa solo hay dos columnas, la del brigadier Lomas y la del coronel Cuena, compuesta de unos 500 hombres.»

«Por último, en Vizcaya solo hay tres columnas muy pequeñas, al mando del general Lagunero.»

«El microscopio, llegaron a Bilbao todas las fuerzas militares que operan en Vizcaya y se disponían a salir el viernes a seguir las operaciones.»

«Parece que el general Sanchez Bregua vendrá a Madrid antes de pasar a Vitoria.»

«Desde Vitoria dice hoy el general Novillas al ministro de la Guerra, que acaba de entregar el mando del ejército al brigadier Gardy, en cumplimiento de la orden que había recibido del ministro, comunicada por telegrama.»

El Diario Español:

«Nuestras columnas del Norte se repliegan sobre las capitales por falta de recursos pecuniarios, mientras los carlistas reclutan, organizan e instruyen nuevas fuerzas.»

«Esta carencia de recursos explica el rumor de que el jefe militar de Vitoria había pedido el relevo de las tropas existentes en aquella capital, pues nada tendría de extraño, sobre todo en los tiempos que corren, que los soldados, faltos de pagas, hubiesen dado pruebas de descontento.»

«Esta tarde se han recibido noticias de que los carlistas se han apoderado de Cirauqui y Puente la Reina, sin encontrar resistencia en el primer punto y teniendo en el segundo que hacer uso de la artillería.»

«El parte recibido se así: «Elio, con dos batallones, dos piezas y algunos caballos, llegó a noche a Puente la Reina, dejando un batallón en Mañeru y otro en Obanos.»

«Ocupóse en preparativos de ataque, y después de haber intimado inútilmente la rendición por dos veces consecutivas, rompió el fuego por la mañana, habiendo tenido que capitular el destacamento después de haber entrado algunas granadas y de haber quedado el fuerte completamente demolido.»

«Las facciones marcharon después hacia Cirauqui.»

«El destacamento de Puente la Reina entregó las armas, saliendo después de aquella villa para Pamplona pernando en Astrain.»

«Han llegado a Santa Cruz de Campezo cuatro batallones navarros de 4 mil plazas cada uno, conduciendo además algunos cañones cogidos en la acción sostenida contra la columna Castañón.»

El Imparcial:

«Elio con 4,000 infantes y 500 caballos ha estado en Arcos (Navarra) donde se le presentó ofreciéndole sus servicios un comandante de artillería, no se sabe si del antiguo o del moderno cuadro de oficiales. En el estado mayor de Elio figuran ocho o diez oficiales alemanes de distintas graduaciones.»

«Parece que la artillería que Elio llevaba en su ataque a Puente la Reina, estaba mandada por un oficial de aquel arma.»

«En Puente la Reina había dos piezas de artillería, que es de creer hayan caído en poder de los carlistas, con el destacamento que guarnecía aquel punto.»

«Ayer han salido de Vitoria con dirección a Madrid los generales Novillas y Castillo con sus ayudantes de campo.»

«El grueso de la facción procedente de Cirauqui, Mañeru y Puente la Reina, se dirige hacia el Carrascal.»

«Hoy se ha recibido el siguiente telegrama del comandante general de Pamplona:

«En este momento recibo aviso del jefe del destacamento de Campanas de que se oyen continuas descargas de fusilería y de cañón hacia la parte de Cirauqui, siendo de creer están atacando este pueblo. Llega el oficial de carabineros que estaba destacado en Puente la Reina. Ha capitulado con Elio entregando las armas, y venido con sus fuerzas a esta plaza. He dispuesto pase preso a la ciudadela y mandado instruir sumaria. He entregado el mando al brigadier Cortes interin V. S. resuelve otra cosa. Salgo en tren express con algunas fuer-

zas a tomar el mando en Tafalla de la división de la Rivera.»

«Una columna del ejército del Norte se ha dirigido con bastantes fuerzas a las Encartaciones, con objeto de impedir la unión de las facciones levantadas en los límites de las provincias de Burgos y Vizcaya con las de las otras provincias.»

«Según vemos en una carta de Tudela a un diario zaragozano, los mozos de aquel pueblo se hallan en la facción, ascendiendo a 276, de Cascanes unos 300 y de Corella de 400 a 500.»

«Ayer se recibieron a última hora noticias del Norte diciendo que los voluntarios de Cirauqui habían sido atacados por los carlistas, y que encerrados aquellos en la iglesia la facción había mandado por petroleo a Puente la Reina para incendiar la iglesia.»

«En todos los círculos políticos se daba hoy gran importancia a los dos hechos que del campo carlista se han comunicado. La prisión del cura Santacruz y desmoronamiento de su partida, y la devolución de los prisioneros de Eral.»

«Ambos sucesos aseguraban que estaban relacionados con los rumores circulados estos días sobre reconocimiento de beligerancia de los carlistas.»

MAESTRAZGO.—El Diario de Avisos de Zaragoza publica la siguiente carta:

«ALCAÑIZ, 11 de Julio de 1873.—Cueca, con su partida de 120, 140, 180 ó 200 hombres, pues todo esto se dice, estuvo todo el día de ayer en el Plan Serrats, término de Cretas, procedente de Arnes ó Arens, donde estuvo la noche del 10.»

«Me aseguraron que a las ocho de la noche se oía fuego hacia Becite, pero no sé el resultado, aunque me aseguran que los pocos voluntarios que allí existen se han defendido y rechazado a la facción. De todos modos la columna estaba en Cretas, a una hora de distancia de Becite, y es más que probable que acudiese.»

«En Bot dicen que estaba Vallés con 700 hombres.»

«Las autoridades de aquellos pueblos los han abandonado.»

«Cueca impone 4,000 rs. a las familias de los mozos del reemplazo del año actual que se incorporan a la reserva, y 120 rs. mensuales adelantados. Debe ser orden general suya; porque recordará V. que lo mismo decía Segarra en su bando.»

«Esto, desde Mosqueruela, se volvió al distrito de Valencia, hasta que le parezca volver a hacer otra visita, que no tardará.»

El Diario Español dice:

«En Becite entró anoche el cabecilla Cueca, de donde, después de cobrar un trimestre de contribución y racionero, salió sin que nadie le molestara, para el Maestrazgo.»

GALICIA.—Dice La Epoca:

«Hoy a las doce de la mañana el gobernador de Oviedo remite un telegrama al ministro de la Gobernación, dando cuenta de haberse levantado una partida carlista en la provincia de Lugo, compuesta de 57 hombres, mandada por un tal Osorio. Penetró en Grandas de Saline, quemó el registro civil y apresó a la familia del recaudador de contribuciones. Han salido en su persecución fuerzas armadas. Añade el gobernador que hacen falta armas y voluntarios. Pide lo más esencial en casos de esta naturaleza.»

La Correspondencia escribe lo siguiente:

«El ministro de la Guerra parece que ha dispuesto que la mayor parte de los jefes y oficiales que se encuentren de reemplazo sean agregados a los cuerpos que están en campaña en el Norte y Cataluña.»

«Esta mañana ha llegado a Madrid el coronel de infantería Aclona, suponiéndose que quería decir a Aclona, que fué hecho prisionero por los carlistas en Eral. Según refiere dicho militar, los carlistas están mejor organizados y armados que vulgarmente se cree.»

El Imparcial:

«Son de trascendental importancia las líneas que trascribimos de La Política Europea, periódico parisiense: «El Gobierno francés ha dirigido a Hendaya numerosas fuerzas que se distribuirán en los pueblos fronterizos de Vugne, Olette, Bastion y Behovie, escalonándose convenientemente para resguardar la frontera.»

«Llevar estas fuerzas la misión principal de prohibir toda violación del territorio, y desarmar a los soldados, tanto republicanos como carlistas que pisen el territorio francés.»

«Escriben de Pamplona que el cabo se ha resuelto el conflicto entre las autoridades del Gobierno y la diputación acerca de la contribución que a ésta se exigía de 2 millones, y cuya entrega ha resistido tenazmente por ser conocida contra fueros. La solución dada consiste en entregar la corporación los 2 millones como donativo gracioso, y en cambio el Gobierno la releva del compromiso de uniformar, armar y sostener 500 forales, a lo que estaba obligada, limitando este número a 125, que son los que ya costea y guardan el Carrascal para proteger el paso de los trenes, en lo cual sólo beneficia la provincia, pues el sostenimiento de los restantes 275 forales le costaría indudablemente más de los dos millones.»

La Epoca:

«D. Carlos de Borbon ha dado orden a sus parciales, y así lo ha hecho saber a la empresa interesada, para que permitan la libre circulación de trenes por toda la línea del Norte, desde Madrid a la frontera francesa, conminando con severos castigos a los que desobedezcan sus órdenes.»

«Acabamos de recibir el correo de Cataluña de hoy, y en el Diario de Barcelona, correspondiente al sábado por la tarde, leemos lo siguiente, relativo a la derrota de Cabrinety:

«Según noticias recibidas por testigos presenciales del descalabro sufrido por la columna Cabrinety en Alpens, este fué debido a la confianza que tenía el brigadier Cabrinety de que no se hallaban en Alpens los carlistas, pues habían abandonado la población a las cuatro de la tarde del 9. Al hallarse las fuerzas carlistas a unas dos horas de distancia de Alpens, descubrieron a la columna de Cabrinety en Santa Eulalia de Lluçanés y retrocedieron, entrando en el pueblo al mismo tiempo en que la columna penetraba por el extremo opuesto. Al encontrarse las tropas y los carlistas empezó el fuego. La tropa había rechazado ya a los carlistas; mas estos, rechazados, dieron un nuevo ataque, y en él el brigadier Cabrinety cayó mortalmente herido, atravesado el cuello de un balazo.»

«La pérdida del jefe desbandó a las tropas, que se encerraron en las casas de la calle inmediata a la iglesia, en donde se defendieron desde el anochecer a la una de la noche, hasta que viendo que los carlistas empezaban a incendiar

algunas casas, no tuvieron más recurso que rendirse a discreción.

«Los carlistas se apoderaron de unos 800 prisioneros, 50 caballos, dos piezas de artillería, con todos los bagajes y municiones; 22 mulos de brigada, dos de ellos cargados con cuatro cajones de dinero, otros con 40 parihuelas y un magnífico botiquín de campaña. El botiquín le dejaron en Alpens a disposición del médico militar de la columna, que se quedó, por disposición de Saballs, para curar a los heridos, mientras los carlistas se dirigían con su botín a Ripoll.»

«Al rendirse los soldados, cambiaban su armamento por el de las tropas, los carlistas, que lo llevaban de inferior sistema. Con las demás armas se cargaron varias acémilas para depositarlas en sitio seguro. Las fuerzas carlistas iban mandadas por Saballs, y formaban parte de ellas las de los cabecillas Huguet y Barranco. También se hallaban en Alpens D. Alfonso y donña Blanca, ante quienes se practicaron las diligencias para identificar el cadáver del brigadier Cabrinety.»

«Según decían, las tropas de Cabrinety aguardaban a la columna del coronel Vega, que por disposición del brigadier debía hallarse en San Boy de Lluçanés. En esta acción no tomaron parte más que los carlistas, pues los que la presenciaron no vieron ningún somaten. El número de muertos y heridos de una y otra parte no ha podido precisarse; sin embargo, se cree que la artillería fué el cuerpo que más sufrió durante la defensa de la calle a que arriba nos hemos referido.»

«Ayer salieron de esta capital algunas personas encargadas de averiguar el paradero y la situación de varias que iban en la columna de Cabrinety.»

En el mismo periódico leemos:

«Tenemos a la vista una carta de Vich, en la cual se dice: «He ido a ver lo ocurrido en San Quirce, ó mejor dicho, las ruinas causadas por los que se apellidan porta-estandartes de la civilización y tratan de bárbaros a los demás; quería explicarle lo que he visto y oído, pero la pluma se resiste a trazarlo; el robo, el saqueo y el incendio fué lo menos que pasó. No obstante, se debe de escribir para que sirva de oprobio a generación presente y de lección a las generaciones futuras.»

«Por persona que estuvo en San Quirce de Besora antes y después de la entrada de los carlistas en dicho pueblo, sabemos algunos pormenores acerca del abandono y rendición del mismo, que no carecen de interés a pesar del tiempo transcurrido. La guarnición se componía de dos compañías de francos y dos de América con unos cuantos rezagados de otros cuerpos. El comandante militar era el teniente que mandaba las dos compañías de tropa, a pesar de su inferior graduación, como oficial de ejército.»

«Saballs envió un oficial lacónico intimando la rendición a la guarnición, diciéndole que tenía a sus órdenes dos mil hombres con cuatro piezas de artillería y que si llegaba a disparar un solo tiro pasaría la guarnición a cuchillo. Los oficiales de tropa y francos se reunieron, y después de discutir un rato, acordaron consultar a la tropa para saber si quería defenderse, a lo que contestó aquella afirmativamente. Cuando los oficiales de América fueron a encontrar a los de francos para darles cuenta del resultado de la consulta, aquellos habían desaparecido, pues desde un principio ya se habían pronunciado a favor del abandono, a cuyo acto querían arrastrar a los soldados.»

«Los oficiales de América hicieron saber a sus compañías la desaparición de los francos, y volvieron a manifestarles que si querían resistirse ellos estarían en su puesto, y que los que optaran por la defensa dieran dos pasos al frente, movimiento que ejecutaron unánimemente las dos compañías. En vista de la decisión de los soldados, el teniente comandante militar fué a ocupar una fábrica de la parte baja del pueblo, quedando la otra compañía con otro oficial en la fortificación de la iglesia.»

«Presentándose al fin los carlistas y dispararon dos cañonazos contra uno de los puntos fortificados y todo quedó en silencio. Al poco rato el oficial de la compañía de la iglesia recibió un escrito del teniente de la fuerza de la fábrica participándole que la compañía se había rendido y que hiciera él lo mismo. El oficial sospechó si sería una estratagema, y contestó al teniente que le enviaría un sargento a decirse de palabra, lo cual efectuó. Entonces el oficial del fuerte de la iglesia manifestó a la compañía lo que ocurría, preguntándole lo que querían hacer, a lo que contestaron los soldados que puesto que la otra compañía se había rendido, ellos debían hacer lo mismo; y en seguida se trató de la capitulación.»

Leemos en el Irurac-Bat:

«Velasco, después de sus amenazas, ha respetado la propiedad de Sr. Gortazar, más la columna del coronel Costa parece ha dejado recuerdo de su paso en la casa de campo que nuestro diputado foral posee en Yurre. Y viva la federal!»

El mismo periódico bilbaíno publica las siguientes noticias:

«En Vitoria se han reunido cerca de 12,000 hombres con el general Novillas, y ayer debían continuar en esa capital.»

«Andecha y Velasco, con unos 600 hombres, se dirigieron ayer mañana de Ceberio hacia Orduña, quedando Bernalda, según hemos oído, en el primero de esos puntos.»

«La columna Costa parece tuvo anteayer media hora de fuego con una partida faciosa. Ignoramos detalles.»

De El Euzkaldun tomanos lo siguiente:

«El jefe carlista Gutierrez ha pasado un oficio al alcalde de Bilbao ordenándole que suspenda en esta villa las elecciones municipales.»

«Dicese que hoy ó mañana debe llegar a esta villa el batallón de francos madeiranos que ha estado en Orozco y Villaro, suponiéndose que va a

ba sorprendentes y subió por una cuesta intran-
sitable para caballerías.

Los carlistas que le aguaran, dirigidos por Saballs, ocupaban todos los puntos. Miret con mucho arrojo les atacó casi por retaguardia; los soldados firmes con su brigadier iban tomando posiciones y haciéndose fuertes, pero unos cuantos tiradores bien apostados de los carlistas disparan contra Cabrinety, que cae del caballo. Entonces la columna iba a refugiarse en Alpeñes, pero como este pueblo estaba ocupado por los carlistas, bien pronto tuvieron que sentarse y arrojar las armas en señal de rendición, pues que el denodado joven Sr. Miret les atacaba por retaguardia y otras fuerzas por los flancos. Entonces se apoderan del botín los carlistas, que consistió en más de 1,000 fusiles, tres ó cuatro piezas de artillería con los mulos, dos cargas de moneda y 100 bazaros que llevaba la columna. Además cogieron 80 caballos y 845 prisioneros, es decir, fué el copo de toda la columna. Las desgracias de los carlistas han sido muy pocas, en atención á que donde tuvieron más fuerza fué en Alpeñes mismo y ellos estaban parapetados. Consisten en dos ó tres muertos y ocho heridos. La columna tuvo muchos más; pero no se han parado en esto.

La pérdida del brigadier Cabrinety y su columna ha llenado de estupor á los liberales de esta, que casi no se atreven á hablar de esto ni quieren que nadie lo diga.

Ayer llegaron cinco soldados de dicha columna con las licencias de Saballs.

VANDALISMO EN SAN QUIRCE.

Se confirman las noticias de los bárbaros crímenes cometidos en San Quirce por una columna republicana. Parcos por nuestra parte, nos limitamos á reproducir lo que dicen los periódicos revolucionarios.

La *Crónica* de Cataluña, hablando de la derrota de Cabrinety, dice:

«Aunque los carlistas, eran, como antes hemos dicho, unos 2,000, ascendió luego su número á 5,000 por haberse unido el somaten de la alta montaña, indignado á causa de los incendios y excesos que se dice cometió pocos días antes una columna en San Quirce de Besora.»

En *La Imprenta* leemos:

«EXCESOS DE SAN QUIRCE.

Una persona casi testigo presencial de los excesos que cometió en San Quirce una parte de la columna del coronel Vega, nos manifiesta bajo su palabra de caballero que no sólo el señor Vega no autorizó estos excesos, sino que los reprobó energicamente al frente de la columna, y pudo impedir que fuesen aun de mayores consecuencias. A este fin nos ha pasado, suplicándonos su inserción, la nota que ponemos á continuación, hallándose dispuesto á probar lo que en ella se consigna. Por nuestra parte, dejando á esta persona toda la responsabilidad de los asertos, nos limitamos á reproducir la nota, que dice así:

«Los voluntarios del Vich de la Barraqueta y seis compañías de América que componían la vanguardia y centro á las órdenes del comandante militar de Vich, señor Masuet, pertenecientes á la columna del coronel Vega, son los que han incendiado á San Quirce de Besora, violado á las mujeres y saqueado la población, figurando entre esta gente algunos oficiales de América que impavidos y con la mayor indiferencia, no solamente autorizaban los crímenes, sino que tomaron parte en los excesos. Advirtiéndolo que los dos jefes que mandaban estas fuerzas, D. Eduardo Abiñón y don José Masuet, horrorizados de estas escenas, se lanzaron fuera de la población, acordando por el pronto salvar la única fábrica que quedaba libre, mandando para su custodia una compañía de Tarifa, cuyo batallón, secundando el ejemplo de sus jefes, no tomó parte en tan lamentables escenas.

«No fué posible al coronel Vega, jefe de todas las fuerzas, por haber ido á cargar con la caballería al enemigo en el acto de la dispersión, contener estos excesos; pero después entró echando pis á tierra y con el revolver en mano arrojando la tropa fuera de las casas.»

El mismo periódico publica lo siguiente con el epígrafe de «Sucesos de San Quirce de Besora»:

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

«Señor director de *La Imprenta*:

Le agradeceré á Vd. que se sirva insertar los documentos que tengo el gusto de enviarle, á fin de poner á cubierto mi honor de la censura que merecen los horrores de San Quirce de Besora.

coronel, Miguel de la Vega.—Excmo. señor capitán general de Cataluña.

«Cobardes, traidores, ladrones é incendiarios!»

Hé aquí la calificación que merecen sus soldados á un jefe republicano.

El coronel Vega ha tenido motivo para hacer antes lo que hace ahora, pues su columna ha cometido multitud de atropellos.

Está ya fuera de toda duda que el Sr. Pi consideró los sucesos gravísimos que están acaeciendo en España, como cosa pequeña y baladí propia de los momentos de transición en que nos encontramos.

En una conferencia celebrada hace pocos días con una comisión de diputados, oyeron estos con gran asombro de labios del incombustible presidente del Poder ejecutivo, que lo que hoy sucede es lo más natural del mundo, y hay quien añade que en otro sitio ha asegurado que los sucesos de Alcoy no tienen importancia, siendo solo pequeñas rencillas entre obreros y fabricantes.

Conocidos estos hechos, no hay que decir la actitud que respecto á los consantes de esos desórdenes tendrá el Sr. Pi y Margall; baste saber á nuestros lectores que cuando la voz pública señalaba ya al diputado intransigente Sr. Gálvez como dispuesto á levantarse en armas contra el Gobierno, el presidente de este no tenía inconveniente en entregarle dos cañones, que son los que hoy se encuentran colocados en las barricadas de Cartagena sosteniendo el comité de Salud pública formado allí por los sublevados.

No es esto solo, según *La República Democrática*; el general Contreras está ya en Cartagena mandando las fuerzas del cantón murciano, por no haber querido el Sr. Pi que fuese detenido, comunicando la orden de su prisión cuando le constaba que no podía hacerse efectiva.

Dícese acerca de esto que en Consejo de ministros se trató de la salida del inquieto general, cuyas intenciones se conocían de antemano, y á quien el ministro de Estado señor Maura había visto partir en el tren de la noche al bajar á despedir á una persona de su familia. Pidiéronse informes á la sección de orden público y se acordó proceder á su prisión, quedando encargado el Sr. Pi de comunicar inmediatamente por telégrafo las órdenes oportunas á los gobernadores de Albacete y Murcia.

Personas interesadas en los sucesos de Cartagena procuraron averiguar ayer si el Sr. Contreras había sido detenido, y después de varios esfuerzos, obtuvieron un telegrama del gobernador de Murcia que decía, poco más ó menos, lo siguiente:

«Murcia, 13, 5 tarde.—Contreras en Cartagena. Recibí orden telegráfica para prenderlo tres horas después que el general estaba en Cartagena.»

De manera que la orden acordada en Consejo de ministros anteanoche á las once, no se dió hasta las doce, á lo sumo, del día siguiente; trece horas después: esto es, el tiempo necesario para que fuese inútil.

Con este motivo recuerda *La República Democrática*, que cuando estalló en Salamanca el motín contra los jesuitas, el gobernador estuvo poniendo telegramas al Sr. Pi, pidiéndole autorización para resistir á los amotinados y proteger el derecho de asociación. Ninguna contestación del ministro se recibía. El motín arreciaba por momentos, y el gobernador, que contaba para resistir con fuerzas de la Guardia civil, solo esperaba orden de hacerlo. El telégrafo se mostraba sordo á sus ruegos. La noche se echó encima; los jesuitas fueron lanzados de mala manera de su casa; huyeron como los fué posible á Portugal, y cuando ya pisaban suelo extranjero, el gobernador de Salamanca recibió un telegrama del Sr. Pi, fechado á las once del día siguiente, diciendo con la mayor energía:

«Proteja Vd. á todo trance el derecho de asociación atacado en las personas de los Sacerdotes jesuitas de esa capital.»

Nosotros nada tenemos que decir de esto á nuestros lectores, sino recordarles que un diputado en la sesión del sábado tuvo el valor de pedir la destitución del Sr. Pi, no en contra de quien le siguió en este camino, no pudiendo discutirse la proposición que presentó á la mesa en este sentido, por no tener más que su firma.

Ya saben, pues, los hombres honrados de España, en manos de quien está el Gobierno superior del país.

Según los partes telegráficos y las noticias que en otro lugar verán nuestros lectores, el general Velarde ha entrado en Alcoy sin disparar un tiro; habiéndose fugado la mayor parte de los criminales que han sembrado el luto y la desolación en aquella, antes industriosa ciudad, los cuales podrán ir á ejercer en otros puntos sus instintos de destrucción y á saciar la sed de sangre y de esterminio.

Mentira parece que esto suceda; ocho mil hombres se hacen dueños de una población, incendian, asesinan, roban y talan á su antojo, cometen toda suerte de horrores, y cuando un ejército rodea la ciudad para librar á sus habitantes y restablecer el orden, resulta que los criminales se han evaporado y que no parece ninguno de ellos, siendo preciso que un juez especial se encargue de abrir un proceso en averiguación de lo que ha pasado á la luz del día y delante de todo el mundo.

Este hecho, en el cual se dá carta blanca á todos los criminales que saben ya de antemano que tienen segura la impunidad, escandalizará á Europa, que no ha de creer muchas de las noticias que por el telégrafo se transmiten todos estos días.

El *Diario Español*, espantado de lo que sucede en España, dice que cuando un socialista y un ateo, Pi y Suñer, son los gobernantes, nada debe extrañarse, y en otro lugar, juzgando á las clases conservadoras, se expresa en estos términos:

«Los conservadores, acobardados unos, como en provincias, ó (dolor nos causa el decirlo); pero es preciso que á todo el mundo se diga la verdad en las tristes circunstancias actuales, ó entregados á las diversiones y los placeres, con la mayor indiferencia, en Madrid y en el extranjero, cuando la patria se desangra, cuando

la patria se arruina, cuando la patria sucumbe.

«Todos, absolutamente todos tenemos la culpa de lo que ocurre. La luz de los incendios es providencial; alumbra la catástrofe y al propio tiempo nos hace ver á unos su torpeza, á otros su debilidad, á todos su vergüenza y su ignominia.»

¿Qué hemos de añadir nosotros?

Los jefes de voluntarios de Madrid publicaron ayer, después de su entrevista con el Sr. Pi, el siguiente manifiesto, que nos parece muy eficaz para remediar los gravísimos males que el país experimenta:

«A LAS CORTES CONSTITUYENTES.

Los que suscriben, jefes de los quince batallones de voluntarios de la República de esta capital, acuden respetuosamente al poder soberano del país para manifestar:

1.º Que hallándose en peligro la libertad de la patria y la República, es deber de todos los republicanos federales, de todos los patriotas, de todos los liberales, acudir unánimes y decididos á conjurar los peligros y á salvar la nación española.

2.º Que los voluntarios deponen todos en aras de la República federal sus diferencias, si entre ellos las hubiera, ofreciéndose unánimes para la consolidación de la República y el establecimiento de la federación.

3.º Siendo indispensables las reformas políticas y sociales, la Constitución federal y el restablecimiento del orden para salvar el país, los jefes que suscriben se ofrecen desinteresadamente á marchar á Navarra ó Cataluña para derramar su sangre, cual lo hicieron nuestros padres en la guerra civil, combatiendo á los carlistas y á los enemigos todos de la República federal.

4.º Que los jefes de la milicia de Madrid suplican á las Cortes Constituyentes que, inspirándose en el más alto patriotismo, adopten todas las medidas conducentes á consolidar la República federal española.

Madrid, 13 de Julio de 1873.—Luciano Garrido.—Nicolás Estévez.—Luis Blanco.—Ramon Ponce de Leon.—Ramon Villanor.—Angel Alentia.—José Cristóbal Sorni.—Hilario de Zuloaga.—Manuel Garcia Márquez.—Santiago Gutierrez.—Eleuterio V. Jubés.—Felipe Fernandez.—R. L. Chavarri.—Francisco Suñer y Capdevila (mayor).—Eleuterio Martinez.—Brigadier jefe de E. M. Cipriano Carmona Trayero.

El Gobierno francés ha enviado á Hendaya numerosas fuerzas que se distribuirán en los pueblos fronterizos de Urgue, Olette, Barriat y Behovia, escalonándose convenientemente para resguardar la frontera.

Llevar la misión de prohibir toda violación de territorio, y la de desarmar á los soldados carlistas y republicanos que pisen el territorio francés.

Como es muy natural, atendido el estado de zozobra en que se encuentra el país, continúan escediendo los pagos de la Caja de Ahorros á los ingresos, que en el día de ayer se redujeron á 85,672 reales, importando los reintegros 211,257 reales, 94 céntimos.

El *Eco de España* hace la siguiente pregunta.

«¿Se sabe, si no es mucha curiosidad, el paradero de dos magníficos pabellones de armas, que parece fueron sacados del museo de artillería por cierto general, con el objeto de decorar una suntuosa habitación del ministerio de la Guerra?»

Hacemos esta pregunta, porque sabemos que las armas de dichos pabellones eran de exquisito trabajo, de extraordinario mérito y de gran valor, y porque se nos ha dicho que los expresados pabellones no se encuentran en el ministerio de la Guerra.

Creemos conveniente, necesario y decoroso que aquellas armas se busquen y parezcan; que vuelvan al sitio de donde nunca debieron salir, y que no se deje perder cosa que tanto vale, por una falta lamentable de celo.

La cosa no tiene malicia.

Al 25 de Junio alcanzan las fechas del correo de Nueva York que por la vía inglesa, hemos recibido. Los periódicos neo-yorkinos publican los siguientes telegramas de Cuba:

«HABANA, Junio 21.—El *Tribuna* dice que aquí se ha organizado una comisión central carlista, y que se han remitido grandes sumas de dinero recolectadas á los clérigos que conspiran en España á favor de D. Carlos.

HABANA, 23.—Hoy se ha principiado á publicar aquí un periódico que se llama *La Correspondencia*.

Hé aquí los números agraciados con los premios mayores en el sorteo de la lotería celebrada hoy:

NÚMEROS.	PREMIOS.	ADMINISTRACIONES.
7129	160,000	Almería.
272	80,000	
13379	40,000	Badajoz.
Con 3,000 pesetas.		
8842	15933	14669
9299	14299	10767
8534	13923	8772
1373	1651	6354
		12816
		8054

El sorteo inmediato se verificará el día 24 del corriente. Constará dicho sorteo de 30,000 billetes, al precio de 30 pesetas cada uno, divididos en decimos, á 3 pesetas cada uno.

Los premios mayores ascienden á 33, y el total á 1,505.

SEGUNDA EDICION.

Hay crisis: el elemento conservador de la Cámara, representado por los Sres. Carvajal, Maura y Gil Berges, ha indicado en el Consejo de esta mañana la necesidad de modificar el Gabinete; el Sr. Pi, como de costumbre, ha puesto algunos reparos; pero por fin se ha convenido en no oponer dificultades á la Cámara para que exprese su voluntad y determine en qué forma ha de hacerse la variación ministerial.

Las razones que los ministros procedentes de la derecha han tenido para tomar esta determinación en los momentos actuales, son de tal gravedad, que estamos seguros

han de causar profunda sensación en el país en cuanto sean conocidos.

La sesión del Congreso ha sido importantísima; hasta el punto de confesar personas que á este cuerpo pertenecen, que con ella se han acabado todas las esperanzas de poder salvar la República.

Las acusaciones del Sr. Pefumo al Sr. Pi han sido tan claras y tan directas que difícilmente podrá este poner en claro su situación, acusado de complicidad con los intransigentes; por otra parte, la declaración del ministro de Ultramar de que no consentirá que se emplee la fuerza con los que proclamaban la rebelión enarbolando la bandera republicana, dá gran fuerza á los intransigentes y prepara el advenimiento de nuevos trastornos, cuyo fin es difícil prever.

Dícese á última hora que el Sr. Pi se presentará á la Cámara á responder hoy mismo de las acusaciones de que ha sido objeto.

Cartagena continúa en poder de los sublevados.

En Barcelona, según el ministro de Hacienda, había temores de que se alterase el orden público, pues se habían declarado en huelga multitud de obreros.

A la hora en que cerramos este número no hemos recibido oficio alguno del señor gobernador de la provincia.

Decimos esto para que conste así.

ASAMBLEA REPUBLICANA.

A las tres y media se abre la sesión.

Se lee el acta y se presentan exposiciones.

El Sr. Sorni aprueba una manifestación de los voluntarios de Madrid ofreciendo á la Cámara su apoyo para sostener el orden.

Después se toma en consideración una proposición para que los diputados puedan ir á sus distritos á levantar el espíritu público.

El Sr. Pefumo pide por medio de una proposición que el Gobierno dé explicaciones sobre los sucesos de Cartagena.

La ayoa en un violento discurso contra el Sr. Pi.

Refiere que éste, en connivencia con el gobernador de Murcia, ha sido el que más ha contribuido á que en Cartagena se haya levantado la bandera de la rebelión contra la República. Asegura que diferentes veces se acercó al Sr. Pi para decirle que el gobernador Sr. Altadill era un demagogo, en el cual no tenía confianza alguna, y que este le tranquilizó, asegurándole que la persona á quien se refería se había convertido por completo y era el más benévolo de los republicanos.

Dice que el gobernador de Murcia ha demostrado su benevolencia destituyendo al ayuntamiento legítimo de Cartagena y sustituyéndolo con unos individuos que se habían constituido en comité de salud pública y entregando el poder al diputado rebelde Sr. Gálvez Arce.

Signe denunciando el hecho de haber obrado en esto el gobernador de acuerdo con el señor Pi y Margall, que ha cometido una traición al país y á la república, y que en vez de estar en el banco de los ministros debía estar en el banquillo de los acusados.

(Rumores.)

Continúa asegurando que la traición del gobernador de Murcia ha llegado hasta impedir que la tropa enviada á Cartagena entrase a restablecer el orden, y que todo esto, en vez de ser condenado y castigado por el jefe del Gobierno, ha sido disimulado diciendo que únicamente había sido un poco débil.

Lamenta que mientras los diputados de la derecha están esperando largas horas en las antenas para ver al Sr. Pi, este celebra conferencias con diputados que defienden la sublevación de Cartagena, y que pronuncian palabras horribles que van á revelar á la Cámara, con el nombre del diputado, pues se ve en el silencio.

Dice que ese diputado ha aplaudido el que los sublevados suelten el presidio para defenderse, asegurando que no tenían hombres para hacer frente y que los cogían donde estaban, cosa que hizo el general O'Donnell en la guerra de África.

Gran sensación y murmullos entre los diputados.

Signe el Sr. Pefumo, y dice que ese diputado es el Sr. Casaldueño, que debe contestar á lo que él, decidido á todo, acaba de denunciar.

Gran tumulto; muchos diputados de pie piden que el diputado aludido explique lo que se le atribuye.

El Sr. Casaldueño sube á su sitio y pide la palabra.

Se levanta el ministro de Hacienda.

Dice que el Sr. Pi no puede asistir á la Cámara por estar ocupado en el telégrafo conferenciando con varias autoridades desde el ministerio de la Gobernación.

Un diputado: Está conspirando.

Se promueve con este motivo un tumulto que dura por largo tiempo; el señor ministro de Ultramar se pone de pie, y con grandes voces, dice que no está conspirando; el Sr. Abarzuza se levanta también, y dice una y otra vez que si que está conspirando contra la patria y la República.

A duras penas se puede restablecer el orden. El señor ministro de Hacienda continúa, y asegura que hay grandes temores de que se altere el orden en Barcelona, donde los obreros se han declarado en huelga.

(Sensación en el salón y tribunas.) Declara que el discurso del Sr. Pefumo tiene dos partes: una referente al Gobierno y otra al Sr. Pi; que á la primera va á contestar como individuo del Poder ejecutivo y que á la segunda este contestará lo que tenga por conveniente.

Afirma que el Gobierno no tiene noticia alguna de los hechos que el Sr. Pefumo ha referido, y que si han pasado ha sido sin autorización.

Ruega á la Cámara que no forme juicio hasta oír al Sr. Pi, que es la persona acusada. Se levanta el Sr. Suñer y Capdevila; rechaza con indignación lo dicho sobre soltar el presidio y asegura que el Sr. Casaldueño debe dar explicaciones sobre esto, pues él quiere mejor el triunfo del absolutismo; donde cabe honradez, que el de la federal por medios semejantes.

Asegura que combatirá con uñas y dientes á los carlistas, que castigará con severidad á los de Alcoy, pero que como ministro no suscribirá documento alguno que tenga por objeto disponer un tiro contra sus correligionarios aunque se sublevaran.

Profunda sensación; algunos diputados interrumpen.

Continúa y defiende al Sr. Pi, rechazando la acusación de conspirador, que se ha lanzado contra el Sr. Pi.

El presidente le llama al orden.

El señor ministro de Hacienda declara que desde esta mañana se ha indicado en el Consejo la necesidad de una modificación ministerial, y que cualquiera que sea la resolución de la Cámara sobre esta proposición, en nada influirá á la resolución de la crisis.

El Sr. Casaldueño explica bien infelizmente su afirmación sobre soltar el presidio, á la hora en que cerramos este alcance.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 12.—Se ha acordado el matrimonio del duque de Edimburgo, cuarto hijo de la reina de Inglaterra con la gran duquesa Maria de Rusia, cuarta hija del czar.

Se desmienten los rumores de disolución del Parlamento.

En la Bolsa se han cotizado:
Consolidados ingleses á 92 3/4.
El exterior español, á 19 3/8.

SAN PETERSBURGO, 12.—Se anuncia que en breve los rusos evacuarán á Khiva.

PARIS, 9 (llegado el 13).—El shah de Persia ha recibido hoy al cuerpo diplomático que le ha sido presentado por el Nuncio del Papa.

El shah, después de preguntar con benevolencia al Nuncio por el Sumo Pontífice, habló con cada ministro, expresando á los embajadores ingleses y ruso su agradecimiento por la buena acogida que le dispensaron en sus países.

LONDRES, 12.—El Banco de Inglaterra ha reducido el descuento á 5 por 100.

La evacuación definitiva de Francia por los alemanes ha empezado el 3 de Julio y concluirá el 15 de Agosto.

El Sr. Balam ha sido nombrado secretario del ministerio de Negocios extranjeros de Prusia.

LISBOA, 13.—Ha salido precipitadamente para el Mediterráneo la fragata de guerra inglesa *Triumph*.

Se cree que va á un puerto de España.

VENECIA, 13.—Los casos de cólera en esta ciudad son ya menos numerosos.

BRUSELAS, 12.—El Banco nacional de Bélgica ha bajado el descuento á 5 1/2.

PARIS, 11 (noche; recibido el 14).—Se asegura que el Papa dispuso que se manifestara al Cura Sr. Santacruz que su conducta no era la que correspondía á un Sacerdote.

Se añade que Santacruz desoyó la orden del Sumo Pontífice (1).

BOLSA DEL DIA 14.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-25' 20 y 15; pequeños, 16-30, 20 y 25.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 20-25, 20, 15 y 35; pequeños, 20-15.

Bonos del Tesoro de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 53-50 y 75.

Dichos en cantidades pequeñas, publicado, 54-00.

Obligaciones generales por ferro-carriles, de 2,000 rs., publicado, 31-20 y 15.

Acciones del Banco de España, no publicado, 161-00.

Idem, idem, idem, nuevas; publicado, 30-40.

y 10.